

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

El Ruedo

JAIME OSTOS

Un nombre que encierra los dos grandes valores del toreo: EL ARTE Y EL VALOR



5
PTAS

ANTES de proceder a transcribir los apuntes que sobre este lidiador de la segunda mitad del siglo décimonono figuran en nuestro archivo, vamos a dar un vistazo a las primeras referencias que de él vemos en algunos libros histórico-biográficos, los que dicen así:

«Matador de toros, nacido en Burgos en 1818. Se dedicó al toreo ya bastante maduro de edad, pues hasta el 4 de abril de 1853 no hizo su presentación en Madrid, haciéndola este día para estoquear los toros de puntas.»

No está del todo conforme esta referencia con las que nosotros poseemos, pues, según éstas, Juan Domingo Díez de Mendivil, que tal era su nombre completo, vió la luz en Durango (Vizcaya) el 11 de mayo de dicho año 1818.

Cierto que era ya talludito cuando en él surgió la afición taurómaca, pues cuando vino a Madrid, el año 1853, llevaba no pocos años actuando en Plazas norteñas, en las que trabajó como peón, banderillero y matador de novillos, pues a todo se avenía con tal de ir abriéndose camino en la profesión elegida.

La fecha del 4 de abril citada como la de su presentación en Madrid no es exacta; ese día no hubo en Madrid novillada alguna, sino corrida de toros.

Domingo Mendivil toreó por vez primera en nuestro circo ese año en cuestión; pero fué el 4 de diciembre. Este día estoqueó los novillos lidiados en segundo y cuarto lugar, procedentes de las vacadas de Villalba y Castrillón; alternó con Francisco Martín, «el Corneta».

El cronista de la fiesta apreció el resultado de la corrida en lo referente a la labor de los matadores en una breve reseña, escribiendo con relación al diestro objeto de nuestro estudio:

«Los espadas no estuvieron mal, agradándonos más Mendivil, y por lo mismo le aconsejamos se pare un poquito en la muerte de los toros, pues la precipitación desluce y es causa de consecuencias funestas.»

«Al espada Mendivil, que le observamos buenos deseos y corazón, le aconsejamos aún más quietud en los pases, sin embargo de que se ha enmendado mucho, habiéndonos gustado.»

Hasta aquí el revistero de la fiesta, por el



Manuel Domínguez, «Desperdicios». (Caricatura inédita de la época)

Recuerdos taurinos de antaño

DOMINGO MENDIVIL

Matador de toros

que vemos no causó el diestro vizcaíno mala impresión en el día de su estreno en la Plaza de la Puerta de Alcalá, en la que repitió con bastante frecuencia sus actuaciones y no siempre con el santo de cara, pues, si bien era arrojado y destacó siempre la nota de valentía, demostró con harta frecuencia que su arte era tan rudimentario como eseaso de firmeza y gallardía; manejaba con algún barullo y demasiada precipitación el capote y la muleta, sufriendo constantes revolcones de los toros nerviosos y que llegaban a la muerte ligeros de patas.

Tomó parte muy activa en la política, figurando entre los de ideas avanzadas, lo que le servía para captarse simpatías entre los aficionados madrileños áfectos a su manera de pensar. A esto se debió, más que a la bondad de su trabajo, su frecuencia en el coso de la Corte.

Frecuentó las reuniones revolucionarias, vióse más de una vez perseguido por la policía, teniendo necesidad de refugiarse en Francia, de donde regresaba en cuanto los ánimos habíanse apaciguado momentáneamente.

Como segundo espada acompañó a varias corridas de provincias a los matadores de toros Julián Casas, «el Salamanquino», y Cayetano Sanz, con los que alternó sin cesión de trastos, lo que no era obstáculo para que continuase estoqueando en las novilladas que lograba contratarse. Esto ocurrió durante el año de 1855 y principios del 56.

De las de Madrid de este año decía el revistero: «Mendivil no nos gustó ni en los pases, ni en las estocadas, ni en el baile.»

Esta prueba que el hombre adelantaba bien

poco en el oficio que abrazara. Pese a ello, y favorecido por algunos correligionarios, logró se le facilitase su actuación en Madrid para elevarse a la categoría de matador de toros, lo que tuvo lugar en la tarde del 22 de junio de 1856, fecha en que don Justo Hernández estrenaba, con divisa celeste, negra y verde, los toros que poseía procedentes de Lesaca, Hidalgo Barquero y vacas gijonas.

Manuel Domínguez actuó de padrino del nuevo espada, al que cedió los trastos y primer toro «Atrevido» (negro); tanto en este toro como en su segundo «Librero», del mismo pelo que el anterior, no pasó de regular el trabajo del diestro vizcaíno en su primer toro, y quedó francamente mal en el segundo, limitándose el cronista a decir en su apreciación que el nuevo matador había trabajado con escasa fortuna.

Continuó frecuentando las Plazas, sin que su trabajo destacase, y en algunas corridas, como las de Valencia de 1858, quedó al nivel del más inhábil novillero, por lo que el cronista de la fiesta escribió:

«Mendivil no matará jamás un toro como debe matarse, porque no se ciñe, y citando y arrancando largo, y echándose fuera no se consigue sino agujerear las costillas de las reses.»

En realidad, no fueron siempre así sus faenas, pues los años sucesivos, especialmente los de 1860 a 65, sin duda al ver que las empresas lo olvidaban, procuró ganar terreno, consiguiéndolo en bastantes ocasiones. También disminuyeron notablemente sus fervores revolucionarios, hasta el punto de que en 1878, y al llegar las fiestas reales —hallándose ya retirado de la profesión— solicitó tomar parte en las mismas, lo que le fué concedido. Vistió para ello el traje de luces, haciendo el paseo de cuadrillas, y a esto se redujo su actuación, pues su edad y achaques no le permitían ya ponerse delante de las reses, por lo que fué bien aconsejado y no salió de la barrera.

En la ciudad de Burgos, donde hacía años había fijado su residencia, murió el 9 de agosto de 1881.

Domingo Mendivil fué un matador de toros de tercera categoría.

RECORTES



Cayetano Sanz

Cada domingo,

Sucedío...

La gran revista semanal
del hogar y de la mujer.

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléfs. 256165-256164
Administración: Barquilla, 13
Año XIII - Madrid, 8 de marzo de 1956 - N.º 611



¡A la Plaza, a la Plaza! ¡Que ha salido el sol de la primavera tocando el clarín para que se abra el chiquero! ¡A la Plaza, a la Plaza! Y la afición de Madrid, gozosa con la llamada, acude en masa para llenar la «Catedral» hasta la bandera. ¡A la Plaza, a la Plaza! ¡Y que rabien los feos y los derrotistas!

CONTRA lo que se creía, no fué prematuro, ni mucho menos, el anuncio del primer festejo taurino de la temporada madrileña para este domingo, día 4 de marzo.

Dicen que este año ha adelantado su llegada la primavera, y parece cierta esta suposición. Quien no se adelantó fué el señor presidente, que en esta novillada ocupó un sillón minuto y medio después de la hora anunciada para que diera comienzo el festejo; cosa que tuvieron en cuenta algunos guardadores de las tradiciones, intransigentes que llamaron al orden, no muy ruidosamente por cierto, a los encargados de velar por el cumplimiento en el ruedo de lo estatuído.

Que se han hecho obras en la Plaza lo evidencian ciertos restos de andamiaje en las gradas del tendido uno.

El lleno fué absoluto, aunque el cartel no ofreciera más nota interesante que la de la presentación del sevillano Ruperto de los Reyes.

LAS CUADRILLAS

A las órdenes de los espadas «Chu-

Primera función taurina y primera oreja concedida

El agraciado fué Ruperto de los Reyes, "nuevo en Madrid".--Cumplió "Chuli" y fué pitado "Morenito de Talavera III"

li», «Morenito de Talavera» y Ruperto de los Reyes actuaron los picadores José Rivas, José Martín, «Hiena»; José Luis Atienza, Antonio Pineda, «Belloto»; Manuel Suárez, «Aldeano Chico», y Antonio Torres Amores; y los banderilleros Enrique Salinero, «Alpargaterito»; Gerardo Jordán, «Blanquito de Zaragoza»; Manuel Rodríguez, «Rufo»; Pedro de la Casa, Vicente Fauró, Manuel del Olmo, Leo-

nardo Galisteo, Guillermo Guerrero, «Guerrerrito», y Mariano Aznar «Chato de Zaragoza».

«Blanquito», que fué el primero que se vió perseguido por un astado en esta temporada en el ruedo de Madrid, bregó y banderilleó muy bien durante la lidia del cuarto.

«Alpargaterito», que dió el primer capotazo y clavó el primer par, actuó eficazmente.

Puso el primer puyazo José Rivas, que cumplió bien.

Pedro de la Casa, en su presentación como subalterno, estuvo acertado. «Chato de Zaragoza», bien en todo. «Hiena» picó acertadamente al cuarto.

Vicente Fauró, mejor con el capote que con las banderillas.

El resto de los subalternos, discretos.

LOS NOVILLOS

Fueron lidiadas reses con divisa blanca, verde y encarnada, de la vacada de don José Hernández Pla, de Madrid.

He aquí los datos de los novillos por orden de aparición en el ruedo:

1.º «Franciscano», número 13, negro listón. Bien presentado. No pudo tomar más que una vara. Se cayó dos veces. Con dos pares pasó al último tercio. Llegó quedado a la muleta; nada más que quedado, sin dificultad de monta que vencer.

2.º «Espejuelo», número 2, negro zaino. Bien presentado y bizco del derecho. Derribó en el primer puyazo, y a consecuencia de este esfuerzo rodó por la arena; se portó regularmen-

te en la segunda vara y mal en la tercera. Se cayó cuatro veces y mansurroneó más de la cuenta.

3.º «Estirado», número 21, negro listón. Cornigacho y bien presentado. Con una vara y dos pares de banderillas pasó al último tercio. Fué modelo de suavidad y docilidad. Hubo aplausos para él en el arrastre.

4.º «Cisquero», número 17, negro bragado. Intentó saltar al callejón. Tomó dos varas sin codicia. Fué bueno para la muleta.

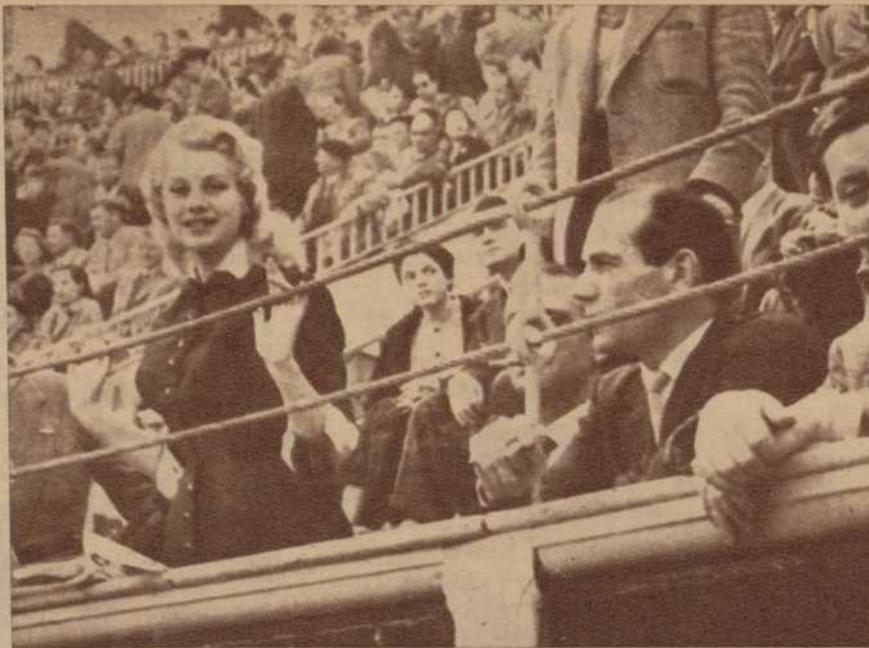
5.º «Formalito», número 25, negro zaino. Bien presentado. Embistió con las manos por delante, pero no tuvo grandes defectos. Fué aplaudido.

6.º «Azulejo», número 7, negro listón. Grande y bonito. Volvió una vez la cara a los caballos. Derribó en la primera vara y no pasó de regular en otras dos. A la muleta llegó reservón.

CELESTINO HERNANDEZ, «CHULI»

Cumplió el madrileño. Parece, después de lo que «Chuli» logró en la temporada de 1955, que este torero no aspira a más que a cumplir, y ya se sabe, como sabemos todos, que de toreros que han cumplido, y cumplido bien, están cuajadas las filas de subalternos.

Después de torear aceptablemente con la capa, empezó Celestino su primera faena con siete muletazos por bajo y uno en redondo, en los que nada hizo por parar, templar y mandar; o, dicho más claramente, en los que sólo hizo dejar que pasara el novillo. Luego dió una serie de cinco por bajo, a la que puso el remate de uno de pecho, en la que ya hubo más toreo; pero no continuó por este buen camino, y después de un dilatado paseo por las cercanías de toriles administró tres muletazos de aceptable factura y sufrió un desarme. Cambió entonces de muleta, para dar a continuación uno por alto y un natural, y como de nuevo fuera desarmado, de nuevo cambió de trapo rojo. Un natural del que salió apuradillo, uno por alto, otro en redondo, y cuando se preparaba para deleitar a los turistas con una «pedresina», un acosón y la consecuencia natural de un susto morrocotudo. Se cambió de mano por la espalda el engaño, dió uno de pecho y dos naturales y remató su labor con la muleta con tres por alto y uno por bajo. Montó la espada a la altura de la frente y agarró una entera que fué



¡Bueno... así, cualquiera! Porque hay que ver lo guapa que está Mara Berni, «La bomba de oro», que ha acaparado todo el sol para sus rubios cabellos. ¡El sol en la sombra! Y es que cuando el mujeriego pone cara de ir a los toros, brillan de otra manera los ojos y sonríen más alegres los labios y.. ¡Caramba, cómo está la caica!

suficiente. «Chuli» oyó aplausos y saludó desde el tercio. Treinta y dos muletazos, más o menos, sin ligazón ni dominio, aunque, eso sí, con buenos deseos.

En el cuarto brindó «Chuli» al público. Había saltado al ruedo el primer espontáneo de la temporada. Buena parte de los espectadores estimaron ofensiva la actitud de los toreros que pretendían retirar al intruso, y juzgaron culpable de tal «desafuero» a Celestino Hernández. Hizo bien, pues, «Chuli», en brindar al público. Lo que ya no hizo bien fué torear. No se puede negar que estuvo valiente; pero se ha de decir que anduvo nervioso y precipitado. Después de treinta y seis muletazos mató de una estocada trágica y el descabello al segundo intento. Como había estado valiente y demostrado deseos de agradar, hubo quien aplaudió, pero no faltó quien protestara la actuación de Celestino. Todo hubiera quedado en división de opiniones si «Chuli» no hubiera dado en la flor de iniciar una vuelta al ruedo, que acabó en medio

de grandes y unánimes protestas.

ANTONIO DE LA CASA, «MORONITO DE TALAVERA»

Si exceptuamos las cuatro verónicas que dió Antonio de la Casa al segundo, lo único bueno que hizo fué brindar a la niña italiana Lucía Fenicia, que, como se sabe, ha venido a Madrid, invitada por el periódico «El Tempo», para conocer a Pablito Calvo. Lo demás... Hagamos a este «Moronito de Talavera» la merced de olvidar su actuación, y tras consignar que en los dos novillos fué protestado su trabajo, corramos un velo sobre lo que hizo o dejó de hacer Antonio de la Casa.

Al segundo lo mató de media alargando el brazo, después de catorce muletazos, y al quinto, de media, a paso de banderillas, después de una veintena de pases.

RUPERTO DE LOS REYES

Se presentó en Madrid Ruperto de

los Reyes, de Sevilla, según los carteles; de Castilleja de la Cuesta, provincia de Sevilla, según mis informes.

A lo que parece, si hemos de juzgar por esta primera actuación, Ruperto se defiende con el capote, torea bien con la muleta y «traga» —y perdónese lo vulgar del vocablo en gracia de su fuerza expresiva— a la hora de matar.

La faena que hizo al novillo de su presentación —un bicho muy suave, muy dócil y sin fuerza— fué buena. Posiblemente faltó en ella algo de reposo; pero en ningún muletazo se vió comprometido ni dejó el mando a su enemigo. Para mi gusto sobraron las «manoletinas» del último periodo de la faena; pero no he de negar mi aplauso a Ruperto, porque no olvido que la suya fué la faena de un hombre que hacia su presentación en el coso de las Ventas. Después de brindar al público, Ruperto de los Reyes comenzó su labor con tres valerosos ayudados por alto. Siguió con un cambiado por la espalda, uno de pecho y seis naturales, y remató esta serie con tres de pecho. Ligó después seis buenos redondos, dió un afarolado, uno por bajo y un cambio de muleta de mano por la espalda, y después de las cinco citadas «manoletinas» cerró la faena, todá bastante ligada, con uno por alto, dos por bajo y otros dos por arriba. Mató de una entera, cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo. Estuvo bien, muy bien, el torero de Castilleja.

La labor del sevillano en el sexto no fué ni mala ni brillante. Faena para salir del paso decorosamente y nada más. Veinte pases, dos pinchazos, una entera y muchos aplausos para el torero sevillano.

¿PARA CUANDO EL HOMENAJE?

Bien sabido tenemos, por larga experiencia, que los homenajes de los aficionados taurinos no se limitan a quienes toman parte activa en la lidia de reses bravas. No se excluye de tales muestras de afecto a empresarios, apoderados, actores, críticos y aun aficionados que, por una u otra causa, sean ilustres. Y si algunos aficionados son merecedores de homenaje, ¿quién lo tiene más ganado que esa excepcional artista llamada Ava Gardner? ¿Para cuándo el homenaje a la primera aficionada del mundo?

BARICO



Saludando, que es gerundio. El del castoreño se arregla el «tapabulos» mientras los novilleros, muy jactanciosos ellos, muy sonrientes ellos, muy nerviosos ellos —aunque intenten disimularlo—, llegan ante elusiva y saludan para decir luego a los mozos de entre barreras eso de «Llévale el capotillo a...»



Una situación comprometida del peón «Blanquito», que por, fortuna, no tuvo consecuencias

(Foto: Cifra)

LA PRIMERA DEL AÑO

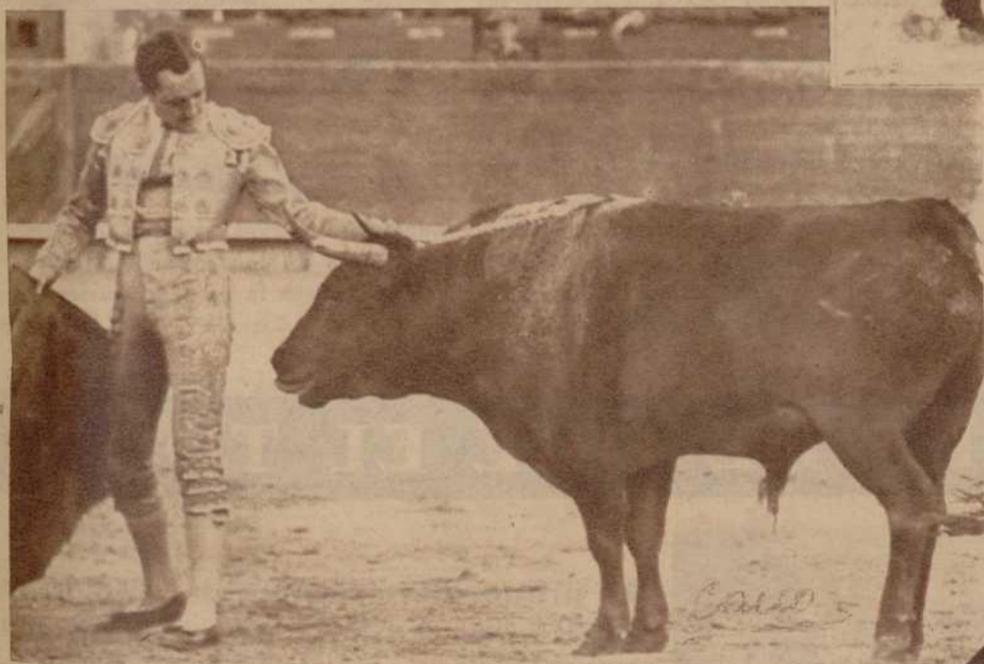
La feria de La Magdalena, de CASTELLÓN

La alternativa de Joaquín Bernado y la tarde de Julio Aparicio

El madrileño cortó cuatro orejas y dos rabos; el catalán, dos orejas. — Ambos salieron a hombros de la Plaza



Bernado brinda la muerte de su primer toro a su padre



Antonio Bienvenida en un natural

La faena de Aparicio a su segundo fué excelente, del principio al fin. He aquí un detalle de la misma (Ft. Cano)

Parece que fué ayer. Ayer, cuando Julio Aparicio cerraba triunfalmente su temporada en Zaragoza, en aquella jornada apoteótica de la feria del Pilar. Y aquí le tienen ustedes hoy, en la primera corrida del año, en la feria de la Magdalena, repitiendo su triunfo, como si entre la corrida de Zaragoza y esta de ahora no hubiera un intervalo de cuatro meses, sino de unos días tan sólo. Porque el maestro madrileño, en esta corrida, que abre con todos los honores la temporada taurina, se ha traído para Madrid cuatro orejas y dos rabos, después de dar varias vueltas al

ruedo, salir a hombros de la Plaza castellonense y ganar el trofeo de la Magdalena. Y todo eso, después de dejar a los diez mil espectadores que casi llenaban la Plaza plenamente satisfechos. Porque los trofeos han llegado a las manos de Julio tras dos espléndidas faenas, que fueron modelos de precisión y de arte. Cuando Julio, con la capa, hacía pasar al toro en el suave vuelo de ajustadas verónicas o remataba una serie de ellas con la media de sabor belmontino, la Plaza se deshacía en aplausos, lo mismo que ocurría luego en sus dos faenas de muleta cuando

repetía esos pases largos con la derecha, que tenían su colofón en el forzado de pecho. E idéntica consecuencia —aplausos y más aplausos— tenían otros pases clásicos, naturales y derechazos, y esos adornos torerísimos a dos palmos de los cuernos, y, sobre todo, aquellas dos colosales estocadas —dos, nada más—, volcándose guapamente sobre el morrillo de sus enemigos, para dejar clavado el estoque hasta la empuñadura. Julio Aparicio, en fin, ha comenzado con un triunfo a lo grande; un triunfo sin trampa ni cartón.

Joaquín Bernadó ha llegado a la alternativa tras dos años de novillero. Dos años en que su fama fué cimentándose, justamente, sobre resonantes éxitos a lo largo de la geografía taurina de la Península. Ahora, al tomar la alternativa, carga sobre sus hombros la responsabilidad de seguir siendo una figura de primer orden. Al Bernadó novillero de categoría sólo puede suceder el Bernadó torero de primerísima fila. El nuevo doctor, en la corrida de su alternativa, ha demostrado que está dispuesto a hacer honor a tal compromiso. Luchando con un lote nada brillante, Bernadó consiguió en el toro de su doctorado cortar las dos orejas y dar la vuelta al ruedo. Lo había toreado primorosamente con la capa —unas verónicas ceñidas y con los pies juntos— y con la muleta había cuajado una faena artística, iniciada con cuatro pases estatuarios y seguida con naturales y arrucinas apretadísimas. Ni siquiera el revolcón que sufrió cuando toreaba con la izquierda le descompuso. Más valiente aún, siguió adelante, para rematar con media estocada en todo lo alto. En el último, lidiado cuando una espesa niebla descendía sobre el ruedo, el catalán luchó con genio, sin miedo a las inciertas acometidas del toro, que se vencía por ambos lados. No obstante, Joaquín sacó mucho



Un desplante torerísimo de Julio Aparicio a su segundo toro, al que cortó las dos orejas y el rabo (Foto Cano)



El capitán general de la III Región, teniente general don Joaquín Ríos Capape, presencia la corrida inaugural de la feria de La Magdalena

partido a su enemigo, al que, después de tres entradas, remató con un descabello. Le aplaudieron mucho, y, como Aparicio, abandonó la Plaza a hombros de sus incondicionales. (De Barcelona habían llegado centenares de «bernadistas», que exhibieron en los tendidos pancartas y saludos.)

Antonio Bienvenida cargó con el peor lote. Su primero, el segundo de la corrida, astifino, tenía sentido y era peligroso. Antonio lo toreó de capa muy bien, en unos lances muy toreros. Se le aplaudió mucho. Después, con la muleta, aunque logró unos pases muy lucidos, no cuajó faena. Con el estoque estuvo regular. A su segundo, que se caía, lo toreó también con la capa con mucho arte —no en balde es un maestro— y le colocó dos pares de banderillas que fueron muy aplaudidos. La música tocó en su honor. Con la muleta comenzó muy bien, pero las constantes caídas de su enemigo deslucieron su faena. Tampoco tuvo suerte con el estoque. Fue una lástima, porque su buena voluntad merecía mejor premio.

Angel Peralta rejoneó un bicho de don Ignacio Sánchez y Sánchez. Y los



Un pase por alto del nuevo matador Bernadó, en el toro al que cortó las dos orejas

rejoneó como él acostumbra: con maestría y gracia. Sacó, en total, cuatro caballos, con los que realizó las diversas suertes de su repertorio. Los mejores aplausos sonaron en su honor al colocar un par de banderillas de las cortas en un terreno comprometidísimo. Un rejón de muerte en todo lo alto bastó para derribar al toro. Cuando Pe-

ralta, tras un breve trasteo de muleta, se disponía a rematarle con el estoque, el bicho dobló. Peralta dió la vuelta al ruedo entre los aplausos del público.

Los seis toros de Arranz fueron parejos en lámina y estuvieron en general bien armados. Algunos flojearon de remos, como ya se apuntó.

Antes de comenzar la corrida, los aplausos del público obligaron a Julio Aparicio y a Bernadó a salir a los medios para corresponder a la ovación. Ambos requirieron la presencia de Antonio Bienvenida, que, junto con sus compañeros, agradeció el homenaje.

FRANCISCO NARBONA



Angel Peralta clava un rejón de muerte al bicho de don Ignacio Sánchez que rejoneó en la primera corrida de Castellón



Antonio Bienvenida saluda en el callejón a Joaquín Bernadó. La primera del año va a comenzar

FUERA, en la calle, reina el jolgorio. De vez en cuando se escuchan los sonos toreros de un pasodoble; es una banda que pasa, acompañando a las reinas de la fiesta de La Magdalena. En camiones, en coches... van y vienen al castillo con los romeros. Media la mañana y todo Castellón está en la calle. Hay ambiente de gran fiesta, a pesar de que las heladas, según nos dicen, han acarreado a estas buenas gentes perdidas por valor de dos mil millones de pesetas.

Los naranjos, en efecto, parecen heridos por el dardo del hielo. Pero nadie ha perdido el buen humor ni la sonrisa. Y la feria de La Magdalena, con sus truenos de pólvora, sus típicas «gayatas», sus cañas y rosquillas, su bullicio..., cumple el rito de recordar la fundación de la ciudad en los años decisivos de la Reconquista.

Al mediodía, los tres toreros y el rejoneador que componen el cartel de «la primera del año» se recluyen en sus habitaciones,



Joaquín Bernadó, el primer «doctor» en 1956, se viste. Su mozo de estoques le coloca la castañeta

ANTES DE QUE EL TORO S

La primera alternativa del año, la popularidad de Antonio Bienvenida, el «doctor» de Julio Aparicio, algunas cosas más

huyendo del «mundanal ruido»... El periodista se cruza en el umbral del hotel con Antonio Bienvenida, que está repartiendo autógrafos.

—¿Muy animado, Antonio?
—Como siempre.
—¿Toreó mucho este invierno?
—Sí. Me he pasado en el campo varias semanas.
—¿Está contento de «Tarde de toros»?
—Como actor creo que no he quedado mal. Como torero podía haber resultado aún mejor. De todas formas, a la gente le ha gustado.

Llega una chica bonita con su

abanico, y Antonio, amablemente, estampa su firma en el volante. Después tres amigos me acuden con entradas de la corrida, cuadernos, etc. Todas quieren el autógrafo. Y Bienvenida las atiende una por una.

Joaquín Bernadó comienza a vestirse el primero. Con él está su padre y su apoderado, Miguel Moreno. Bernadó, tranquilo, no acusa preocupación alguna, deja prender la coleta.

—¿Llega su alternativa en momento justo, Joaquín?

—A mí me parece que sí, antes ni después. Puede tomarse al final de la pasada temporal



Un palco ocupado por simpáticas señoritas ataviadas con la clásica mantilla

La novillada de la feria de La Magdalena

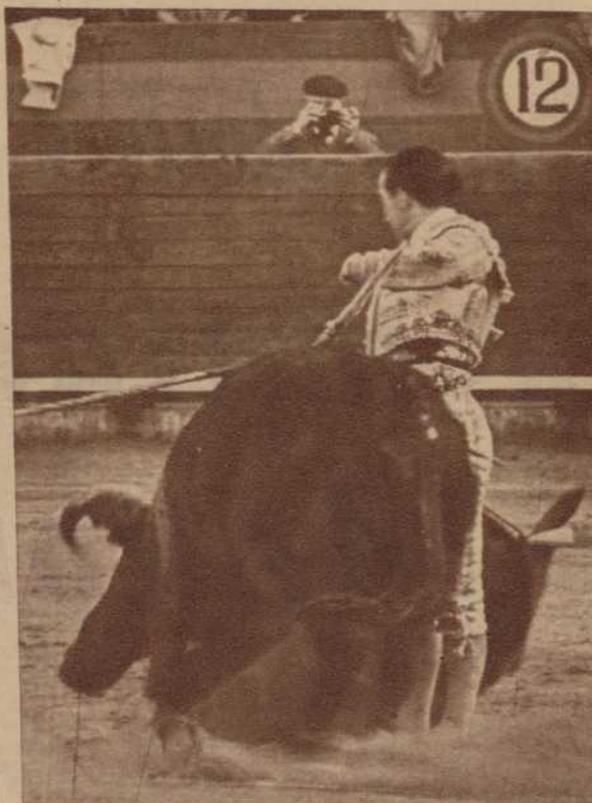
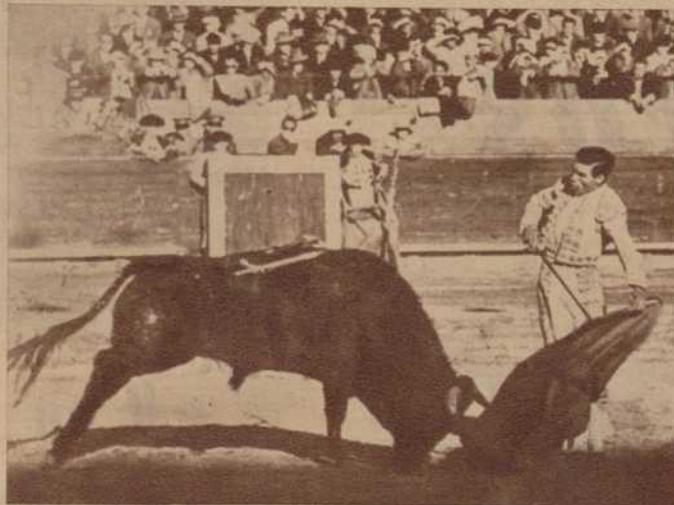


Peralta se dispone a colocar un par de banderillas en la novillada del lunes

Los tres novilleros que componían el cartel: Rodríguez Caro, Gregorio Sánchez y Antonio Palacios

Un pase natural de Gregorio Sánchez

Con novillos de Pérez Angoso, que resultaron bravos y nobles, se celebró el segundo festejo de la feria de La Magdalena. Componían el cartel Gregorio Sánchez, Antonio Palacios y el diestro castellanense Rodríguez Caro. Los tres quedaron muy bien. Gregorio Sánchez cortó una oreja a su primero y dos a su segundo. Palacios se llevó una oreja del segundo y otra del quinto. En fin, Rodríguez Caro cortó la oreja del tercero. Los tres fueron despedidos con aplausos. Angel Peralta, que abrió el festejo, rejoneó con singular pericia, recibiendo como premio una oreja de su enemigo. Fué también muy aplaudido. Se registró una buena entrada.



Un derechazo, por bajo, de Antonio Palacios (Fotos Cano)

ALGA



Julio Aparicio enciende la lamparilla de su altar portátil, donde se reúnen todas sus devociones

pero preferí dejarlo para el comienzo de ésta.
 —¿Esperaba, cuando comenzó su carrera triunfal que llegaría tan pronto al doctorado?
 —Sí. En esto del toré o se llega pronto o no se llega.
 —¿Ha venido mucha gente de Barcelona?
 —Que yo sepa, en diversos autocares, han llegado a Castellón casi un medio millar de entusiastas. La mayor parte son socios de mi peña.
 —¿Cuántos trajes de torear se ha hecho este año?
 —Hasta ahora cinco.
 —¿Cuándo será la confirmación en Madrid?
 —Por mí... cuanto antes. Claro está que me gustaría más que fuera en la feria de San Isidro.
 —¿Cuándo se presenta en Barcelona como matador?
 —El próximo domingo día 11.
 —¿Qué es lo que más desea esta tarde?
 —Estar muy bien en mi primer toro para poder mandar a cortar la cabeza del bicho.
 —¿A quién va a brindar su muerte?
 —A mi padre.
 Julio Aparicio está ya vestido

cuando llegamos a su cuarto. Los amigos —Siro Retana, don Marcellino, etc.— se han ido ya, y con el torero están tan sólo su tío y su fiel «Chimo». Julio enciende la lamparilla de su altar portátil, lleno de estampas y medallas de su devoción, y reza en voz baja. Su mozo de estoque, a dos pasos detrás, musita también una oración. «Chimo» saca de su pecho unas medallas y las besa con unción. El momento es de verdadera emoción. Al fin, cuando el torero termina sus oraciones, le encajamos nuestras preguntas...
 —¿Qué tal está, Julio?
 —Colosal. Me encuentro sobrado de facultades y con unas ganas locas de verme ante el toro.
 —Entonces... ¿esta tarde?
 —Dispuesto a cortar las dos orejas y el rabo de mis dos enemigos.
 —¿Cómo va a ser la temporada para Julio Aparicio?
 —Hombre..., creo que mejor que la anterior.
 —¿Ese traje es el mismo de Zaragoza?
 —Sí. Y espero que todo resulte tan bien como aquella tarde para que luego pueda afirmarse



Angel Peralta se ajusta los zahones, momentos antes de salir para la Plaza (Fts. Vidal)

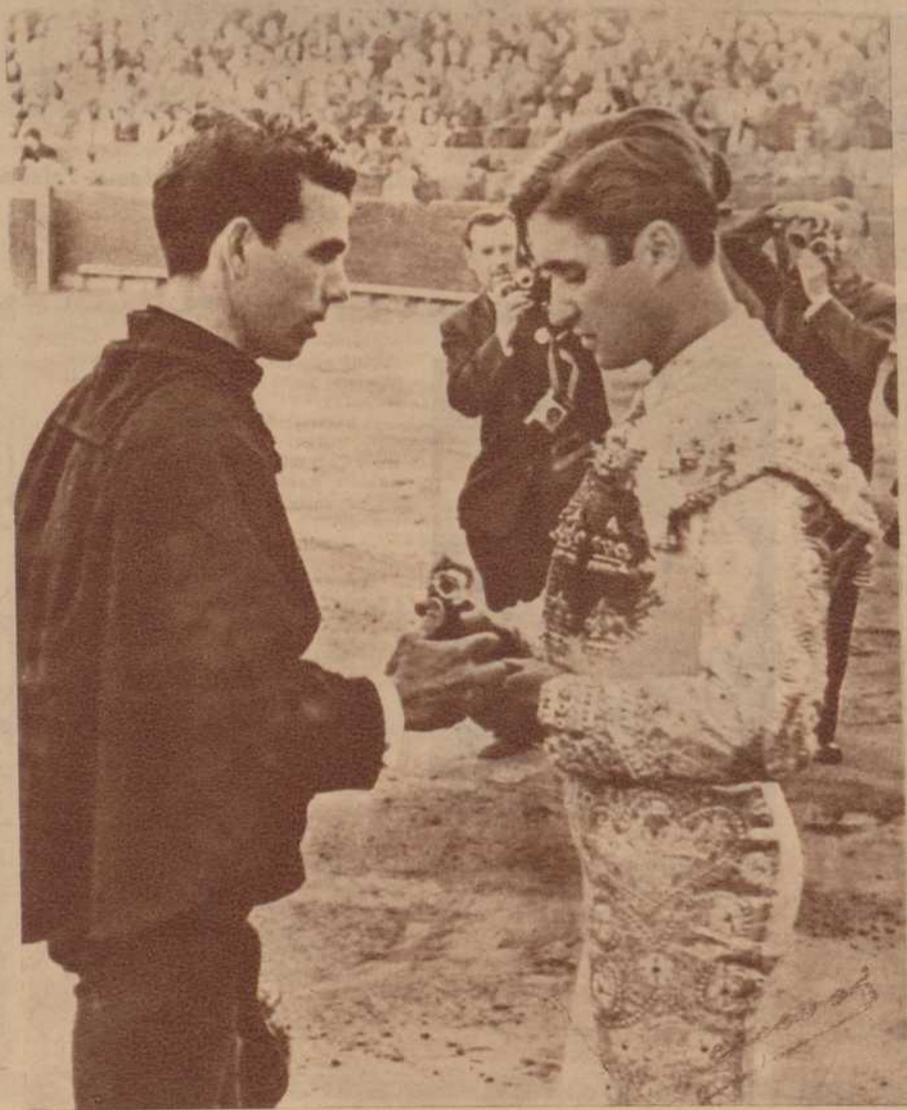
eso de «decíamos ayer...».
 —¿Qué podremos, entonces, decir hoy?
 —Que Julio Aparicio sigue

siendo el mismo. Con la misma afición y el mismo espíritu de triunfar.
 —Pues... ¡Mucha suerte!
 A Angel Peralta, en fin, le sorprendemos cuando se dispone a salir hacia la Plaza y su mozo de estoque le repasa los botos.
 —¿Cuántos caballos tiene este año?
 —Diez. De ellos, cuatro son del año pasado. Espero, antes de que mede la temporada, tener preparados cuatro más.
 —¿Cuántas corridas espera torear este año?
 —Creo que el mismo número que el anterior.
 —¿Le veremos por Madrid?
 —Pudiera ser.
 —¿Trae alguna novedad este año?
 —Yo siempre estoy pensando en hacer nuevas cosas... Conviene renovar el rejoneo. Pero, en definitiva, por ahora no tengo ninguna novedad en proyecto. Ya saldrá cuando menos lo piense...
 Y Angel Peralta se ajusta el sombrero cordobés y nos dice adiós.

F. N. G.

JOAQUÍN BERNADÓ

*se doctoró como
matador
de toros*

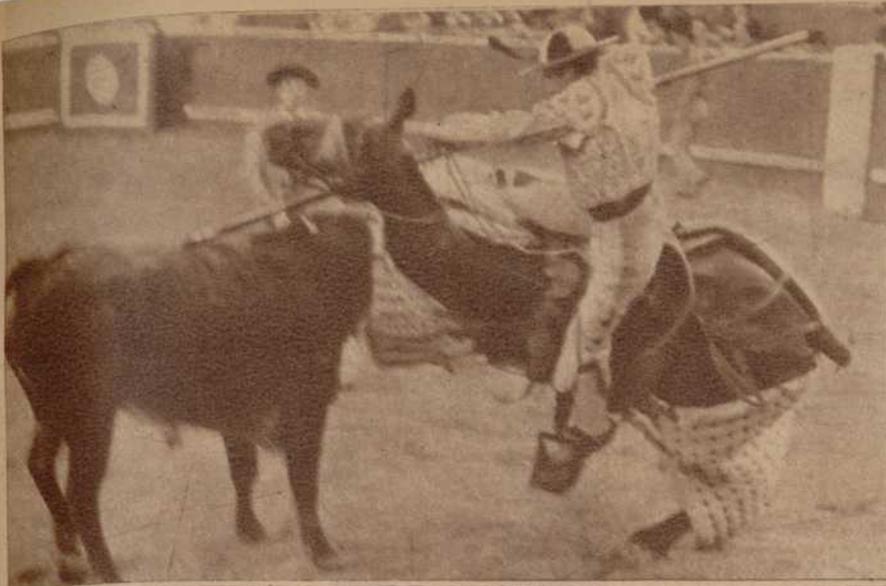


*Y en su primer toro
en la Feria de la
Magdalena, de Castellón, cortó*

LAS DOS OREJAS

**ASI COMIENZA SU
TEMPORADA EL GRAN
TORERO CATALAN**

Apoderado: MIGUEL MORENO. Marqués de Paradas, 45
Teléfono 21237.-SEVILLA



Los novillos de Quintana, hermanos Ortega, no se hicieron de rogar para la pelea en veras. El cuarto toro se arrancó desde los medios y derribó después de campanear al caballo. La foto muestra el momento de la embestida



El quinto novillo fué la excepción entre sus hermanos de encierro: era un bicho avitaminado que no pudo ser picado más que de «boquilla» y que se caía, el pobrecito, necesitando la ayuda de los toreros para tenerse en pie

Eran las cuatro y media de la tarde... Para ser verdaderos, las cuatro y treinta y cinco, porque como el reloj es de «manubrio» —movido a mano—, anda cuando anda el encargado de dar a las manillas. Sonó el clarín de la nueva temporada, saludaron los alguacillos y se inició el paseillo. Francisco Rodrigo, cubierto, porque para eso es veterano en la «Chata»; Pedro Sanz y Torcu Barón, a pelo, por ser novatos. Ternos verde y lila con oro los dos primeros y azul y plata el granadino. Son datos para la Historia. Hicieron el paseillo «a la moderna»; serios, cabizbajos, ceñudos; con el brazo derecho rígido, como para mostrar a la concurrencia las manos vendadas, que les autorizarán luego a torear con el estoque de palo. ¡Qué pena, tantos chicos jóvenes con las muñecas relajadas! ¡Qué epidemia de «mancos» de ocasión! Total, a treinta y tantas pesetas el certificado médico, veinte duros largos para el Colegio Oficial de Doctores de Madrid. ¡Y seis estoques de «pega», seis! A palitroque u hojalata por novillo. ¡Qué paseillo más triste es el de la época actual!

Pero, en fin, nuevo clarinazo, y ya tenemos el torito en la Plaza... Y el primero no es tan torito, como no lo son sus hermanos, salvo el tercero. El primero tomó cuatro varas sin decir «esta boca es mía» —es decir, que no la abrió—, aunque salió suelto de los encuentros; el segundo fué un cornigacho bizco bravísimo, tanto para la torería andante como para la montada, hizo una pelea ejemplar y se le dió, con un poco de benevolencia, la vuelta al ruedo; el tercero, más chico, echó la lengua fuera con un par de picotazos y acusó mucha juventud; el cuarto salió abanto, derribó luego alegre en varas y dió buena lidia; el quinto era un «bebé» que se caía; se simuló con él la suerte de varas y de banderillas y se mantuvo en pie a duras penas hasta el final, y el sexto, otro bizco con buena lidia, tardeó un poco al final por culpa de los que estaban obligados a hacer que luciera más. En conjunto, un encierro notable —en las fronteras del sobresalien-

te—, con un toro muy bueno, el segundo, y buena nota para otros cuatro.

Contra lo que el respetable opinó —porque yo creo que el respetable es menos respetable cada día—, el que hizo las cosas más toreras de la tarde fué Francisco Rodrigo; así, en las verónicas de salida de sus dos novillos, rematadas en el cuarto con dos saresísimas navarras, y en la facilidad y elegancia de su toreo de muleta, sobre todo en varias tandas en redondo, de muy buena marca. Mató muy bien al primero, por lo que dió vuelta al ruedo, y mal —por pura mala suerte— al cuarto, en el que escuchó un aviso. Cuando el muchacho eche fuera el frío de las no lejanas nevadas creemos que ha de sonar entre los revoltosos del escalafón.

Pedro Sanz, por el contrario, precipitó su aparición en un ruedo madrileño. No está puesto con el novillo ni tiene sitio en el ruedo. Es valiente, eso sí, y principio quieren las cosas, pero necesita placearse mucho para ahorrarse sustos y volteretas. Terminó sus faenas y se hizo silencio en la Plaza. Silenciosos, pues.

Torcu Barón —al que un vecino de localidad llamaba «Turco» en lugar de Torcu— cortó la primera oreja de la temporada. No vamos a amargarle el éxito al muchacho granadino, de modo que ¡enhorabuena! Pero aún nos estamos preguntando el porqué del obsequio. El mozo tiene voluntad, buenas maneras y detalles de torero, pero en el tercer novillo —el de la oreja— fué él el toreado y mató con decisión y brevedad, pero sin limpieza y sin soltar. Y en el sexto anduvo atareado, hasta que el presidente le mandó un recado para que se diese prisa. En fin, ya le veremos en su progresión artística del futuro.

Los de caballería anduvieron discretos, y de los peones destacaremos a «Chicorro», excelente peón y gran banderillero, lleno de afición; «Faroles» y Joselito de la Cal, que corrió admirablemente al tercero. Tarde espléndida y media entrada son los datos que faltan por consignar para la historia de la tauromaquia.

DON ANTONIO

NOVILLADA EN VISTA ALEGRE

Seis de Quintana, hermanos Ortega Estévez, para Francisco Rodrigo, Pedro Sanz y Torcu Barón



En el segundo novillo se arrojó un espontáneo que dió al bravísimo novillo tres o cuatro ayudados por alto con muy buen estilo. Esto no quiere decir, ni mucho menos, que aprobemos la presencia de estos perturbadores en el ruedo



En la tarde hubo sustos que, por fortuna, no tuvieron consecuencias. Por ejemplo, Pedro Sanz anduvo trompicando toda la longitud y latitud de sus intervenciones. Este es uno de los tropiezos que le dió el novillo cornigacho



Sin ánimo de tomar a broma los sustos de los toros, siempre se ha dicho que «lo mejor para el reuma es el aliento de toro en la riñonera». Y el peón, persiguido a la salida de un par, puede decir que sí es la verdad (Fotos Amieiro)

EL PLANETA DE LOS TOROS

LOS CINCUENTA AÑOS DE UN TORERO

El 25 de febrero de 1906 nace en Borox Domingo Ortega. El 26 de febrero de 1956, Domingo Ortega torea en Barcelona. Torea en un festival, mata un toro en homenaje a los treinta años de empresario de Pedro Balañá. Su medio siglo lo celebró en el ruedo. Hoy, 8 de marzo, se cumplen veinticinco años de su alternativa. En estos veinticinco años si dejó de actuar como profesional varias temporadas, continuó en activo, tomando parte en festivales.

La vida de Domingo Ortega se divide en dos partes. Veinticinco años de oscuridad. Veinticinco años luminosos, esclarecidos por el arte y por la fortuna. Sumido en la hondonada de un pueblo toledano que de los toros no sabía más que la presencia en su término municipal de parte de la ganadería del duque de Veragua, deja transcurrir buena parte de su juventud ajeno a toda preocupación taurina. ¿Por qué se decide a ser torero? El no lo sabe. Cuando habla de esto divaga. Pero es fácil adivinarlo. Simplemente respondió a una llamada, a una de esas llamadas que misteriosamente llegan de lo alto formuladas por la Divina Providencia. Nadie se da cuenta de ellas. Ni siquiera el interesado. «Tú serás torero», dijo la voz inaudible. ¿Por qué se fijó la Divina Providencia en aquel mozo tan alejado de toda posibilidad de ser torero? Quizá porque al levantar la azada el mozo labrador, los ojos que todo lo ven percibieron algo insólito, un ritmo, una armonía fuera de lo vulgar, soterrada en la tosquedad campesina.

En la profesión taurina como en todas, muchos son los llamados y pocos los elegidos. Hoy, más que nunca, como nunca, los jóvenes escuchan llamadas toreras. «Decidete —les animan voces de la tierra, voces interesadas— los toreros ganan mucho dinero. Antes de cumplir los veinte años puedes ser rico.» Y los jóvenes no lo piensan porque si los jóvenes pensarán ya serían viejos. Y como ahora el aprendizaje taurino es llano y hacedero, como es una especie de bachillerato en el que actúan de profesores al alimón las becerritas, los familiares, los padrinos y los futuros apoderados, el llamado contesta que bueno, que será torero. Y sin pelo de barba empieza a torear animales sin cuernos. Lo demás queda en manos de la suerte, de los fotógrafos y de la propaganda. Y éstos así llamados son profesionales, pero no son toreros. Han seguido una carrera por imposición, no por vocación. Unos, muy pocos, obtienen provecho. Otros, la mayoría, se agencian un sueldo algo mayor que en una oficina o que en un tajo, y a vivir como puedan.

Naturalmente, siguen naciendo muchachos con verdadera vocación torera. Pero tampoco éstos son los elegidos. La Divina Providencia sólo detiene su mirada muy de tarde en tarde sobre un posible elegido. Tarda, pero es segura.

Ningún elegido se malogra. La Divina Providencia sabe lo que nace.

No hay hombre sin hombre. Junto a Domingo Ortega cococo a un paisano suyo, Salvador García, torero frustrado, pero hombre conocedor del toro y del toreo. Era un llamado, no un elegido. La suerte no le ayudo. En cambio, el sí ayudó a Domingo Ortega, no prácticamente, teóricamente. Le informó del toreo malo y del toreo bueno. Era suficiente. Lo demás lo llevaba dentro el elegido.

La Divina Providencia, al principio, no anduvo con prisas. Su elegido tenía que cuajarse como hombre. Necesitaba la hombría para la clase de torero que iba a ser. Y le entretuvo con tanteos hasta llegar a cumplir veinticinco años. Ya era tiempo. Y con media docena de novilladas, dos en Tetuán y cuatro en Barcelona, hizo un matador de toros que el primer año de alternativa despachó noventa y tres corridas. La gente se asombró. ¿Cómo era posible que aquel mozallón desconocido hasta entonces surgiera como un torero hecho, como un torero que aportaba a la Fiesta algo ignorado, un toreo de dominio absolutamente personal, distinto, lleno de una armonía, de un ritmo entrecerado con majeza y con un conocimiento de las reses y del arte sorprendente en un novel, en un labrador que acababa de abandonar la esteva? Los taurinos se hacían cruces.

Nadie pensó que era un elegido. El, tampoco. Aún era pronto. No tardó mucho en enterarse. Sintió que una fuerza superior a él actuaba no sólo ante el toro, ante la vida también. Sintió la confianza en sí mismo que sienten todos los elegidos. Sintió el acicate de un afán de perfeccionamiento. Ningún elegido se malogra. Pero algunos, alcanzada la meta para la que fueron



destinados, desmayan. «Ya he llegado —se dicen—. Ahora, a descansar, a disfrutar.» Domingo Ortega no ha sido de éstos. Fué de súbito millonario de pesetas. Fué por sus pasos contados millonario de ilusiones toreras. La característica de los millonarios de pesetas reside en que jamás se sacian de millones. En esto no hay desmayos, en esto nadie se dice: «Ya soy millonario. Ahora, a descansar, a disfrutar.» Si poseen cinco, apetecen seis, y después, siete, y así, hasta los cientos, los miles de millones. Y luego se mueren. No tienen más remedio. Y co-



mo no se los pueden llevar al otro mundo los dejan en éste, y sus herederos no sólo se contentan con ellos, sino que se apresuran a gozarlos, muchos hasta el despilfarro.

Que Domingo Ortega conserve sus pesetas es, pues, normal. Ahora, el que también conserve sus ilusiones toreras ya es otro cantar. Atesorar ilusiones pasada una época de la vida es muy arduo, y aún más las toreras. El público es un vendaval que no respeta los árboles más hermosos y más poderosos. Los abate sin piedad, aprovechando el menor descuido. Domingo Ortega ha tenido la habilidad de no descuidarse. Y el público no ha podido con él. Y cada primavera retoñan sus ilusiones en el ánimo y en el cuerpo del hombre con cincuenta años a las espaldas. Y en cuanto se le presenta la ocasión mata un becerro, un novillo, un toro. Y sale a matarlo como salió la otra tarde en Barcelona, la tarde inmediata a su cumpleaños, en la misma disposición de espíritu que en aquella otra de hace veinticinco años, cuando en aquel mismo ruedo «Gitanillo de Triana», el «Curro Puya» de los lances gitanos, le iba a otorgar la alternativa. Bien hizo el «Curro Puya», creo que sobrino del infortunado diestro, en brindar a Domingo Ortega la muerte de su toro en el festival de Balañá.

Todo era distinto en la Plaza Monumental de Barcelona, todo menos su fábrica y Domingo Ortega. No era fácil el toro —pues, aunque escurrido de car-

nes, tenía cinco años—, pero era fácil el torero. No contaba cincuenta años. Al plantarse delante del toro se había plantado en los veinticinco. Y su faena fué la faena precisa, y el ritmo, la armonía y el dominio, los justos, aunque no el mismo de 1931, porque, sin perder fuerza su arte, el tiempo lo depuró, lo quintaesenció, y si entonces se apreciaba por lo singular, hoy se paladea por lo exquisito. Y el público, vendaval contenido, se le entregó con el calor de antaño, con el calor de siempre.

Y yo sé que el cincuentón, rudo en apariencia, allá en sus adentros, allá en el rincón donde se cobijan las ilusiones, éstas le hicieron cosquillas y le musitaron: «Estás hecho un chaval. Conservas el garbo y la flexibilidad.» Y él les contestó: «Es verdad; pero todo estos os lo debo a vosotras y a Dios.»

Agradezco mucho al no por joven me nos insigne pintor Federico Echevarría, su gentileza en ofrecermé las adjuntas fotografías de un retrato, finado en estos días, del Domingo Ortega cincuentón. Ahí tenéis su figura y ahí tenéis su cabeza, que Federico Echevarría ha sabido captar con pincel admirable, firme y sobrio, con pincel de artista que interpreta a su modelo, pero no lo adultera adulándole. Y si os fijáis bien, comprenderéis que las ilusiones no en ganaron demasiado al labrador toledano que fué elegido para torero.

ANTONIO DIAZ-CANABATE

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

INAUGURACION de la temporada en BARCELONA

Siete novillos del marqués de Jódar y uno de Matías Bernardos para Emilio Molina, Francisco Moreno Vega, Roberto Espinosa y Manuel Villalba



Enrique Molina en un muletazo al primero

POCO más de media entrada en la Plaza Monumental. La tarde, espléndida, y la novillada, podríamos calificarla como la novillada de la media vuelta y el detalle aislado. Salieron al ruedo siete novillos del excelentísimo señor marqués de Jódar, y uno, el corrido en último lugar, de don José Matías Bernardos.

Los espadas encargados de la lidia fueron Enrique Molina, de Alhama de Granada; Francisco Moreno Vega, de Sevilla; Roberto Espinosa, de Barcelona, y Manuel Villalba, de Coria del Río (Sevilla).

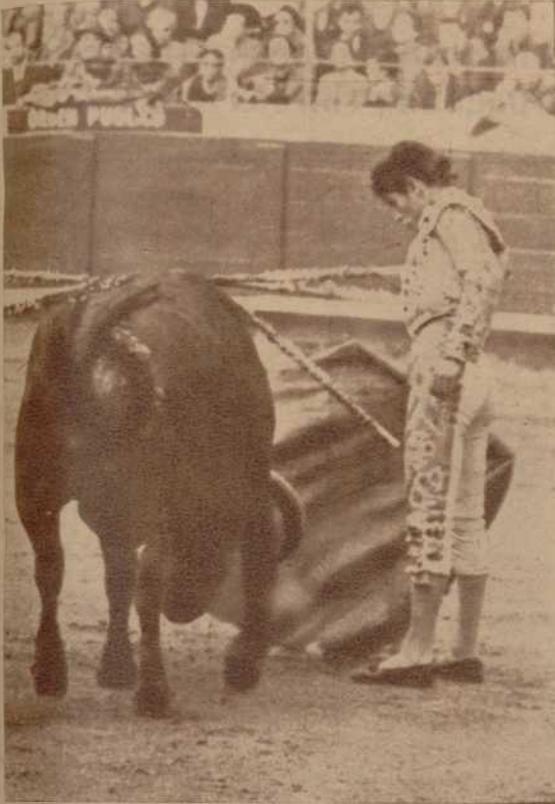
Las reses del señor marqués, con casta y nervio, arremetieron con brío y codicia a los montados, y si nos quedamos sin presenciar una completa suerte de varas fué porque los espa-

hora de la verdad, tenemos anotado como el mejor estoqueador de la tarde al novillero catalán Roberto Espinosa, que también se lució, y mucho, al banderillar, entre grandes ovaciones del público; y para Roberto fué el premio mayor de la tarde, que consistió en media vuelta al ruedo.

«Curro Puya» tuvo los «mengues» en contra. No acabó de centrarse el «calé» con su primer enemigo, y menos con su segundo, que derribó tres veces a los de la vara de detener, y como al matar, el gitano no puso demasiado empeño en los viajes, la presidencia tuvo necesidad, a requerimiento del público, de enviarle dos avisos.

Resumiendo, y para los aficionados a la estadística: El primer novillo de la función inaugural perteneció a la ganadería del excelentísimo señor marqués de Jódar, llevaba en el registro ganadero el número 57, de nombre «Alpargatero», negro bragado. El lidiado en octavo lugar, número 22, «Pitillero», negro mulato, de la ganadería de don José Matías Bernardos. El espada Enrique Molina toreó en sustitución de un nuevo «fenómeno», apellidado Riquelme, que hubo de ser sustituido, y no sabemos por qué desapareció del cartel. El primer mayoral ovacionado esta temporada en Barcelona fué el representante de la divisa verde y oro viejo, Orejas, no se concedió ninguna. Vueltas al ruedo, tampoco; pero estrenamos nueva iluminación. A ver si esto nos ayuda a columbrar mejor en la presente temporada.

FALITROQUE



«Curro Puya» en un redondo al segundo



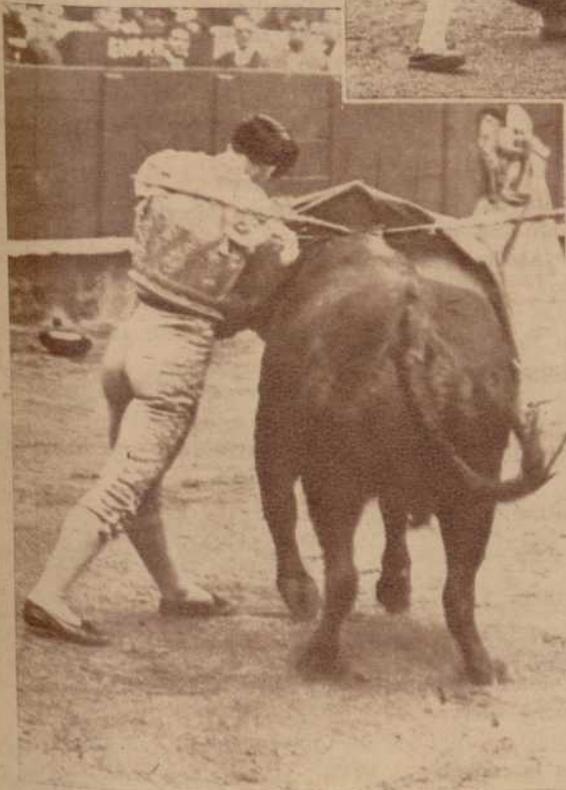
Roberto Espinosa lanceando a su primero



Villalba en un ayudado por alto al cuarto



das, en cuanto alguien del público vociferaba contra los de la lanza, se quitaban la montera, y a soltar el cambio de tercio, como si los novillos fuesen mantequilla o nata. Tan desorientado tenemos al público, que gran mayoría de toreros, durante la lidia, están más pendientes del mismo que de lo que deben estar, o sea, del toro. Tanto se «lleva» lo de taquillero..., que a este paso estamos viendo cualquier día, lo que sería el gran éxito de la temporada, un cartel con los más famosos taquilleros en el ruedo, y a los toreros, vendiendo entradas en las taquillas de la recaudación. En la corrida vimos de todo, bueno, regular y malo. Los cuatro mozos que figuraban como jefes de cuadrilla tuvieron sus altibajos, y al lado de cosas muy buenas, como las verónicas y muletazos de Manuel Villalba, Enrique Molina, «Curro Puya» y Roberto Espinosa, tenemos anotadas cosas menos que regulares, porque los novillos, buenos novillos, para diestros más placeados, no «cayeron» bien a diestros noveles, con «hambre» de torear, pero con bastante inexperiencia. A la



Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

PACO MENDES

- "Los toreros mejicanos tiran cada uno por su lado, aunque exista la Asociación."
- "Entendí a algunos toros y otros no me entendieron a mí."
- "A los amigos que se gastaron el dinero para que yo fuese torero les voy pagando con los triunfos."



Paco Mendes pasa unos días en Lisboa. El matador de toros portugués, tras su triunfal excursión por Hispanoamérica, ha sido recibido en su tierra natal con mucho entusiasmo. Aquí aparece en el aeropuerto lisboeta, mientras le paseaban a hombros sus admiradores



PACO Mendes, el matador de toros portugués de más cartel actualmente, acaba de regresar de América después de realizar su campaña por aquellas tierras. En Madrid pasó unas horas y continuó el viaje vía Lisboa para abrazar a los suyos. Mendes viene muy contento de sus actuaciones en Perú, Venezuela, Méjico y Colombia. La razón de esta satisfacción la explica él así.

—Me fui con dos corridas firmadas y he toreado diecisiete.

—¿Te gastaste mucho en propaganda?

—La propaganda fueron los triunfos. En Perú empecé ganando el Escapulario de Oro de Nuestra Señora de los Milagros.

—¿Con qué rivales lo disputaste?

—Con «Antoñete», Girón y Joselito Huertas.

—¿Tu mujer triunfo en las diecisiete actuaciones?

—En la última corrida de Caracas.

—¿Entendiste a todos los toros?

—A algunos; otros no me entendieron a mí.

—¿Los toros también han de entender al torero?

—Tienen que poner algo de su parte.

—¿Qué condiciones ha de ofrecer un toro para llegar a un acuerdo con Paco Mendes?

—Que embista por su camino y sea un poco pastueño.

—¿Y qué ofrece Mendes para hacerse entender mejor?

—El corazón y el arte.

—¿Hasta ahora qué pusiste en mayor dosis: corazón o arte?

—Creo que han de ir las dos cosas aliadas para poder triunfar.

—¿Qué abunda hoy más en el torero, arte o corazón?

—Creo que corazón.

—Bien. ¿Qué hay por Méjico?

—Una Plaza Monumental, unos toros que embisten y otros que no embisten y muchos deseos de triunfos.

—¿Cómo está el toreo mejicano?

—Igual que antes.

—¿Qué torero mejicano tiene más cartel hoy?

—Joselito Huertas.

—¿Y español?

—Manolo Vázquez.

—¿Allí hay unión o desunión?

—Yo creo que cada uno tira por su lado, aunque exista la Asociación.

—¿A qué es debido eso?

—Serán asuntos privados.

—¿Cuándo empiezas en España?

—Creo que toreo en Barcelona los días 18 y 19 de este mes.

—¿Vas a Sevilla?

—Como he estado por América, no sé nada.

—Unos dicen que vas, otros que no vas...

—No sé, no sé...

—¿En qué Plaza española tienes más cartel?

—Donde me gustaría tenerlo no he hecho el paseillo todavía: Madrid.

—¿Puedes aguantar mucho sin venir a las Ventas?

—Hasta que la empresa le conveniga. Por mi parte, a la orden.

—¿Te fueron difíciles los comienzos profesionales?

—Como los de todos.

—¿Pasaste hambre?

—Hambre de torear.

—¿Eres rico por casa?

—No.

—¿Te costó dinero el aprendizaje?

—A algunos amigos, sí.

—¿Qué ofrecías tú?

—Afición y deseos de triunfar.

—¿Devolviste ya el dinero que se gastaron contigo?

—No me lo admiten; dicen que con los triunfos les voy pagando.

—¿Eres partidario de algún torero?

—Sí.

—¿Nombre?

—De Paco Mendes.

—¿Después?

—Yo.

—¿En tercer lugar?

—Todos que sean tan buenos como yo.

—¿Te recreaste viendo torear a alguno?

—Hay varios que me han llegado a emocionar.

—¿Cuántos?

—Como cinco.

—¿Y Mendes te ha gustado de verdad?

—Me ha gustado, pero aún no me ha convencido.

—¿A qué esperas?

—A convencerme.

—Convencido...

LIBROS DE TEMAS ESPAÑOLES

	Ptas.		Ptas.
«ESPAÑA Y EL MUNDO ARABE» Por Rodolfo Gil Benumeya. 45		«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA» Por César González Ruano. 35	
«NOTAS SOBRE POLÍTICA ECONOMICA ESPAÑOLA» (Con la colaboración de varios economistas del Movimiento) ... 60		«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA» (Problemas de la presencia española en el mundo), por José M.ª Cordero Torres .. 80	
«PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD» Por Adolfo Muñoz Alonso. 25		«CONTRA LA ANTIESPANA» Por Tomás Borrás ... 35	
«LA RUSIA QUE CONOCI» Por Angel Ruiz Ayúcar ... 85		«LA ESTRELLA Y LA ESTELA» Por Eugenio Montes ... 56	
«YO, MUERTO EN RUSIA» (Memorias del alférez Ocaña), por Moisés Puente ... 40		«ANTONIO MAURA, 1907-1909» Por Maximiliano García Venero ... 35	
«ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES» (Ensayos sobre la versión literaria de la Historia), por Gaspar Gómez de la Serna. 65			

MALETILLAS en la NIEVE

De cómo la realidad parece, a veces, novela



Los chavales habían andado 17 kilómetros sobre la nieve. Y era un caso de conciencia el dejarles allí. Los ocupantes del coche hicieron por ellos lo que buenamente pudieron. Unas copas que confortan, un fuego que calienta y algo con que llenar los morrales y las tripas para que éstas pudieran llevar los pies. «¿Pero estáis locos durmiendo con este tiempo?» La luz de las llamas les despabiló y fué su compañera en la noche en vela. Unas llamas que se ondulaban como el capotillo de brega, giraban con el garbo de la revolera y trazaban su arabesco de bandera amarilla y roja en la negrura de la noche en el páramo. Unas llamas que se estiraban a veces, y que en su imaginación de toreros de sueños tomaba el aspecto de trajes de luces. ¡Y cómo les abrigaba este imaginario duende del traje de torear! Tanto, que así se fué la noche y la mañana madrugó para anunciarles que había llegado su exacta hora

El fotógrafo volvía a Ciudad Rodrigo después de un tentadero. Y, de pronto, uno de los amigos que iban en el coche, observó: «Allí.» Se detuvo el coche y sus faros iluminaron la escena. Bajo el fantasma al «confetti» de la nieve —irisada en luces de «flash»—, dormían tres maletillas de los que habían buscado afanosamente, tratando de tirar un capotazo a las becerras tentadas. La escena tenía el dramatismo de esos cuentos de Navidad que arrancaron lágrimas a nuestra sensible niñez. Sin más calor que el de sus cansados cuerpos, ni más abrigo que el de los capotes de brega —¡y qué brega, las de los chavales ateridos!—, dormían... sin saber si se iban a despertar. Combatían el frío con el sueño de tardes de sol, lúcentes de caireles y con sudor y fatiga de lidia. Un capítulo de novela de toros que se había hecho realidad



La del alba sería —parodiando la celeberrima frase— cuando los muchachos se encontraron con diez centímetros de nieve en el suelo, un frío más que regular y —por suerte— con los restos del agasajo de la noche. Buen zoquete de pan candeal con añadidura de alguna «tajá» del queso de la tierra y, sobre todo, una dentadura y un apetito capaces de terminar no con las provisiones que quedaron, sino con los mismísimos guájarros del camino. ¿Hay «reganche»?

Y para remate, la pícara afición que también se despierta con el alba. Unos muletazos para «ponerse», o un ceñido lance con el capote a un «toro» improvisado entre la chavalería más cercana. Entrenamiento de las ilusiones para ir tirando un día más entre la nieve hasta el momento en que el sol caliente, las Plazas abran sus puertas y ellos traten de engañar porteros o trepar por las tapias para ver a los ídolos que, ellos, un día sucederán (Reportaje de Prieto)





«Yo no quiero decir que Luis Miguel sea el mejor, pero sí el que más me gusta. Y el gusto es mío»



«No creo que en el cine haya que tener muleta, sino simplemente c pa»



Emma Penella contesta siempre con ingenio. Y es que es tan lista como bonita...



«El público crea ídolos y tiene derecho, indudablemente, a quererlos como cosa propia»



ELLAS TAMBIEN VAN A LOS TOROS

No, señores, no; Emma Penella no está citando al periodista, sencillamente está haciéndole una demostración de cómo se debe torear al natural de frente

EMMMA Penella, que no se llama Emma Penella, sino Emma Ruiz-Alonso Penella, según veo en su tarjeta de identidad, es una de nuestras artistas de cine más guapas y mejor cotizadas en el momento presente. Aunque pertenece a la última promoción de «estrellas», puede presentar ya en su hoja de servicios títulos de cintas que merecieron el beneplácito del público, como «Los ojos dejan huellas», «Carne de horca», «Doña Francisquita», «Cómicos», «El guardián del paraíso», «Peces Rojos», etc. Ahora acaba de terminar otra superproducción, «Fedra», y será, a buen seguro, otro gran éxito de esta madrileña castiza y española fetén que también va a los toros a emocionarse ante los héroes vestidos de luces, casi colegas suyos en esta hora cuando las lentejuelas van invadiendo los estudios de cine. Y Emma, amigos, sabe lo suyo de toros, como podrán apreciar si continúan leyendo...

—¿La primera corrida que vieron esos ojazos?

—Fue trágica. Me llevó mi padre, un gran aficionado, cuando yo era pequeña, y vi la mortal cogida de Pascual Márquez. Por eso yo siempre aplaudo. No soy de los que no perdonan que los toreros no tengan «su» tarde. El público de toros es terrible. Muchas veces es el culpable de lo que les pasa a los toreros.

—¿Y la última corrida que viste?

—La capea de unos golfillos aficiona-

dos en Cádiz; y me emocionó mucho. Y si me preguntas cuál será la próxima corrida que vea, las de las fallas, tan próximas.

—¿Tus toreros favoritos?

—Ahora me peleas con todos.

—No, mujer.

—Pues mira, yo soy de Luis Miguel.

—¿Por qué?

—Yo no quiero decir que sea el mejor, eso corresponde a los críticos, sino que es el que más me gusta. Y cada uno tiene su gusto, o el gusto es mío, como dice «Curro Meloja». Hay varios que me gustan también, pero como Luis Miguel es amigo mío, quizá no pueda separar la amistad de lo profesional. Lo mismo que dicen al referirse a determinado artista, que «ha nacido artista», yo digo que Luis Miguel ha nacido torero.

—¿Qué te gusta más de las corridas?

—Como momento de ambiente, el paseillo, y como momento cumbre, la suerte de matar; es el justo instante en que se enfrentan el torero y el toro; ahí no hay truco.

—Lo contrario que en el cine.

—¿Que en el cine hay truco? No, hijo; en el cine todo es verdad.

—Pues dicen que todo es mentira, desde el primer fotograma al último.

—Sí, es cierto, todo es truco: está medido, calculado; hay una señal por donde tienen que pasar los artistas, hay que decir que se quiere de todo corazón al último extranjero que acaba de

EMMA PENELLA

fué a los toros por primera vez el día que cayó mortalmente herido en las Ventas Pascual Márquez

Por eso dice que siempre aplaude en los toros

«Lo que más me gusta de la Fiesta, como momento de ambiente, el paseillo, y como momento cumbre, la suerte de matar»

«En los toros me siento más mujer y más española. Y siempre acordándome de las que quedaron rezando.»

llegar..., pero hay que vivir el papel de verdad. Porque, vamos a ver, ¿por qué dice entonces el público que una artista es buena y otra mala? Pues porque hay una de ellas que ha entrado en posesión de esa verdad, mientras que la otra no ha llegado a sugestionarse con el papel que interpreta.

—¿La mayor verdad de los toros?

—Que indiscutiblemente se juegan la

vida. Luego ya viene eso de si cobran mucho dinero, etc.; pero indiscutiblemente se la juegan, y un hombre que se juega la vida no hay oro en el mundo para pagarle.

—¿Hay alguna mentira a tu juicio?

—La mentira que puede haber es igual que la nuestra. Cuando el arte se hace profesión, ya empiezan una serie de cosas que acarrea todo lo pro-

fesional. Por eso el fútbol, cuando era «amateur», casi era arte; ahora es un espectáculo. Pero conste que yo soy una gran aficionada también al fútbol y grito en el campo ra-ra-ra como la primera «hinchas».

—¿Has toreado alguna vez?

—Nunca.

—¿Qué tal muleta tienes para el cine?

—Yo creo que en el cine no hace falta tener muleta, sino simplemente capa, porque si alguien necesita muleta, entonces es una persona que no merece la pena, ¿no te parece? Que a veces haya que tener mano izquierda, sí, porque ir con la verdad siempre...

—¿Qué relación hallas entre el cine y los toros?

—Que los toreros se están haciendo actores, y que yo voy a empezar a hacerme rejoneadora.

—¿Te has sentido torera en alguna ocasión?

—Siempre que voy a los toros.

—¿Qué sientes?

—Me siento más mujer y más española. Y siempre acordándome de las madres o de las esposas de los toreros que se quedaron en casa rezando y sufriendo, mientras el público en la Plaza exige y exige...

—¿Te gusta que se casen los toreros?

—¿Por qué no? ¿No son hombres? El público crea ídolos y tiene derecho, indudablemente, a quererlos como cosa propia; pero son personas humanas y tienen derecho a la felicidad. A mí no me importaría casarme con un torero, ya ves.

—¿Te tira el hogar?

—¿No ves que soy mujer?

—¿Sacrificarías el cine por la casa?

—Yo tengo una gran vocación por el cine, pero si llegase el momento procuraría combinar las cosas. En la vida se lucha por todo; luego no se alcanza más que la mitad, y con eso se debe uno conformar, pero sin dejar de luchar nunca. Ya sabes: vencer o morir.

—¿Has ganado muchas batallas?

—Continuamente se están librando; unas las gano y otras las pierdo.

—¿La mejor batalla que ganaste?

—Con mi padre para que me dejase

ser actriz de cine. ¡Ríete tú de Alejandro el Magno!

—Y ahora, ¿qué dice?

—Ahora está contento. Los padres quieren lo mejor para sus hijos, y como yo soy feliz con mi trabajo, y no me va mal... Mi casa es una casa de bohemios. Mira: yo, artista de cine; mi hermana Elisa, igual; María Julia, pinta, y Teresa, la menor, ballarina de «ballet». Pero, desde luego, mi padre sigue pensando en que debiéramos haber estudiado cualquier carrera, aunque ahora no se reiría tanto, porque lo pasamos en casa formidable.

—¿Disponía de medios económicos para darte carrera?

—Sí. Mi padre siempre nos llevó a los mejores colegios.

—¿Consideras que en esta carrera del cine has llegado ya?

—Yo nunca llegaré, gracias a Dios; así tendré la ilusión de llegar más arriba. Si algún día considero que ya he llegado, ese día dejaré el cine. Pero lo bueno es que uno no lo crea y el público sí.

—¿Tienes cuenta corriente?

—Corrientísima; de lo más vulgar.

—¿El primer dinero que ganaste?

—No sabían nada en casa, y le dije a mamá: «Acabo de ganar este dinero haciendo un papelito en el cine.»

—¿Cuánto?

—Doscientas pesetas. Y la compré un ramo de flores que me costó cien. Con los otros veinte duros nos fuimos las hermanas al cine. Bueno, en casa se llevaron un gran disgusto, pero mis hermanas me defendieron, y terminamos riéndonos todos.

—¿El último dinero ganado?

—El sábado cobré en Suevia.

—¿Cuánto?

—El jornal de la semana.

—A ver si acierto. Las primeras pesetas fueron doscientas... y ahora dos céntimos más, ¿eh?

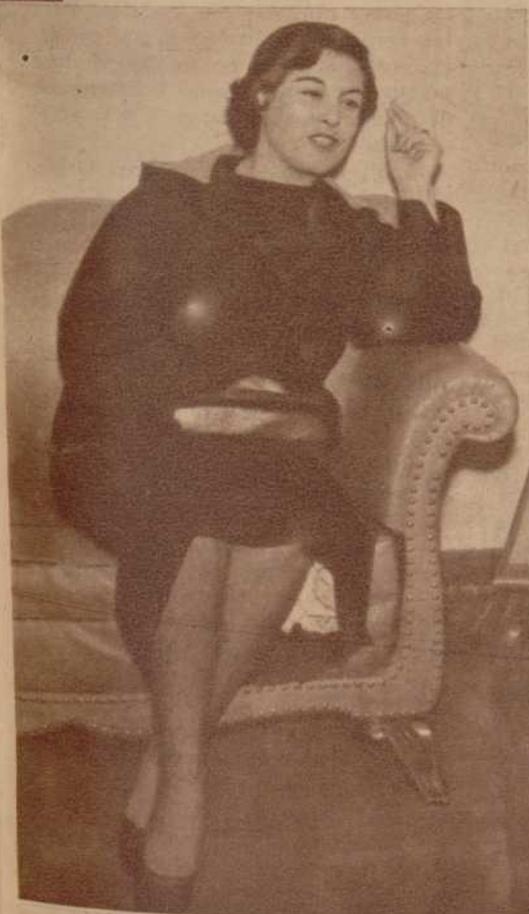
—¡Hip!... ¡Pero qué curioso! ¿Te pregunto yo lo que ganas por este reportaje?

—Pues, mira, por de pronto el estar casi una hora a tu lado. ¿Te parece poco? ¡Ay!... ¡Cuánto darían algunos!...

SANTIAGO CORDOBA



Para Emma el paseillo es el momento de ambiente en las plazas de toros y no puede por menos de tomar el primer trapo que tiene a su alcance para ceñírselo a la cintura y marcarse ese paseillo tan juncal, al que sólo le falta el fondo musical del pasodoble «Pan y toros»



«En los toros me siento más mujer y más española, y siempre acordándome de las que se quedan rezando»



La popular estrella de nuestro cine espera tranquilamente la pregunta del periodista para contestar espontánea y rápidamente

Unas treinta corridas de toros y sesenta novilladas se dan cada año en Francia

El empresario de Burdeos y otras Plazas -don Vicente Jordá- habla de la afición taurina del país vecino



Don Vicente Jordá, con «Rosalito de Granada» y el padre de Julio Aparicio



El empresario de Burdeos y de otras Plazas francesas del Mediodía, señor Jordá, con su representante en Madrid, don Rafael García

El nombre de Vicente Jordá, torero hasta hace una docena de años, no se ha perdido de la memoria de muchos aficionados. Jordá acabó su carrera el día en que un toro le alcanzó en la Plaza de toros de Marsella. Resultó con una pierna fracturada. Allí, era el año 1945, acabó un torero y nació un empresario. Un empresario que regenta hoy, con seriedad y fama, cuatro Plazas de toros del Mediodía francés, y que en estos días ha sido huésped de Madrid. Ante el periodista, Jordá, buen conversador, va confesándose...

—¿Cuáles son las Plazas que lleva en arrendamiento?

—Cuatro: Burdeos, Marsella, Vicfezensac y Ceret.

—¿La más importante?

—Burdeos. Tiene diez mil localidades. La tengo desde hace diez años.

—¿A quién pertenece?

—A un francés entusiasta de la Fiesta de los toros: don Emilio Latasste. La hizo en 1921. Hasta entonces hubo allí una vieja Plaza de madera, que era también propiedad de don Emilio.

—¿Cuándo comienza la temporada allí?

—En Burdeos comenzamos el día de la Ascensión. Es lo tradicional. Pero la corrida grande, «la de la oreja de oro», se da el primer domingo de julio.

—¿Hace mucho que se creó este trofeo?

—Seis años. En las cinco corridas celebradas han ganado la oreja: Luis Miguel Dominguín, Antonio Ordóñez y «Antofiete», estos dos, dos veces cada uno.

—¿Quién da esa oreja?

—El Sindicato de Iniciativa y Turismo de Burdeos. Y siempre acude

a la corrida algún ministro o alguna autoridad, que es quien entrega el trofeo.

—¿Tiene ya cartel para este año?

—Sí. Mejor dicho, tengo dos nombres: Antonio Ordóñez y «Antofiete». Quisiera completar la terna con Luis Miguel. Así serían tres toreros «poseedores» de la oreja de oro, los tres.

—En las otras Plazas tuyas ¿cuándo comienza la temporada?

—En Marsella empezamos antes. El 25 de marzo damos la primera. Este año una novillada con Paco Pita, «Solano» y José Luis Serrano. En Ceret y Vicfezensac, comenzamos después.

—¿Cómo está la afición en Francia?

—La afición taurina francesa es una afición culta y entusiasta, que vive todo el año pendiente de la Fiesta. Durante el invierno las peñas y clubs celebran reuniones, se intercambian informaciones, organizan conferencias y sesiones de cine... Allí el aficionado lee mucho, está al tanto de la vida de los toreros y de las ganaderías. En cierto sentido es una afición ejemplar.

—¿Quién impone allí el Reglamento?

—Allí, como la autoridad se desentiende de la parte «técnica», son los propios aficionados, a través de los clubs, los que velan por el cumplimiento del Reglamento español. Los empresarios colaboran, y por el propio prestigio procuran que las corridas salgan bravas y enteras, porque, de lo contrario, la gente protesta y se llama a engaño.

—Pero... ¿el público es allí más exigente que aquí?

—Por lo menos, tan exigente como aquí. Al menos, en las Plazas de cierta solvencia, donde se vienen dando toros desde hace más de medio siglo.

—¿Cómo influyó la reforma de la Ley Gramont en el desarrollo de la afición?

—Esa reforma sólo vino a confirmar una situación de hecho. Ahora se dan las corridas sin el expediente de la multa. La multa, por otra parte, era una cosa simbólica: unos miles de francos que el torero pagaba, y... en paz. Ahora las corridas, en aquellas ciudades de probada tradición taurina, se dan sin obstáculo alguno. En otras localidades donde no se pueda probar esa tradición para organizar festejos taurinos hay que pedir permiso a la autoridad, que unas veces lo da y otras no.

—¿Tendría éxito la Fiesta de toros en aquellas ciudades donde no se conoce?

—Desde luego. Yo organicé hace algunos años en París un festival taurino con Conchita Cintrón, Julio Pérez, «Vito», y Angel Luis Bienvenida. Fué un éxito. Se llenó el Velódromo de Invierno, y aunque no se pudo matar a los toros, y sí sólo clavarle inofensivas banderillas, a la gente le supo a poco. Si en París pudieran organizarse corridas de verdad, sería el mejor negocio del mundo.

—¿Quién lo impide?

—Hombre..., allí tienen mucha fuerza las sociedades protectoras de ani-

males, y aunque se les diga que el toro no es un animal doméstico, no hay forma... Se da el caso de que muchos aficionados pertenecen a esas sociedades, y cuando se les plantea la cuestión, dicen lo mismo: «No, no... Si yo comprendo que el toro no tiene nada de doméstico, pero las sociedades hacen bien..., aunque luego nosotros vayamos a la Plaza...»

—Con tanta afición, ¿cómo no han surgido allí ganaderías de reses bravas?

—Allí ha faltado esa continuidad que se da en los ganaderos españoles, que vinculan su apellido al prestigio de una vacada. Algunos ganaderos franceses se han empeñado en sacar adelante reses de buena sangre, pero luego o se han aburrido o sus hijos han abandonado esa preocupación.

—¿Qué vacadas españolas gozan allí de más prestigio?

—Las mismas que aquí. Aunque quizá guste más el toro andaluz. Para los empresarios franceses, sin embargo, resulta más económico el toro portugués. Pero ésta es una cuestión de divisas, que esperamos que se arregle pronto.

—¿Y toreros? ¿Tampoco surgen allí toreros?

—Ahora hay un muchacho que está armando mucho ruido: Pierre Chull, que ha toreado ya en Barcelona. Si cuaja, habrá que contar con él en las Plazas francesas.

—¿Qué toreros españoles tienen allí más cartel?

—Hay varios. A título de información, sin que valga el orden en que los nombro, allí interesan Luis Miguel, Julio Aparicio, Antonio Ordóñez, «Antofiete»...

—¿Cuántas corridas se dan en Francia a lo largo de la temporada?

—Unas treinta corridas de toros y unas sesenta novilladas (entre novilladas y festejos sin picadores).

—¿Ganan allí los toreros más que aquí?

—Algo más siempre ganan. Aunque algunos, a la hora de pedir, se creen que Francia es América.

—¿Y... no es?

—¡Que va!... Piense usted que allí las entradas valen de 500 a 2.800 francos. Las más caras, pues, suponen unas trescientas pesetas. Casi como aquí.

—¿Y los impuestos? ¿Gravan mucho las corridas?

—Como aquí. En eso... no hay Pirineos.

—Algo es algo.



«La afición taurina francesa es una afición culta», dice don Vicente Jordá



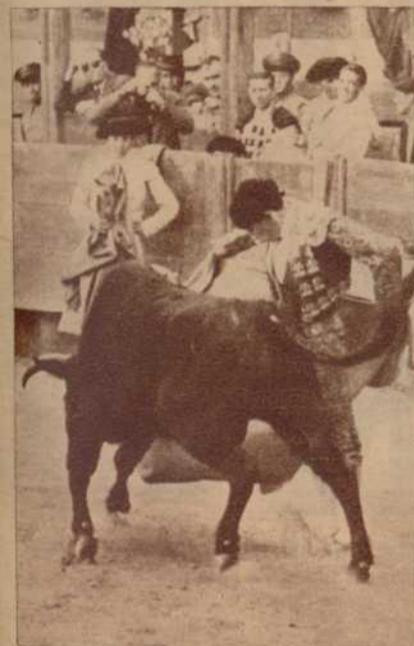
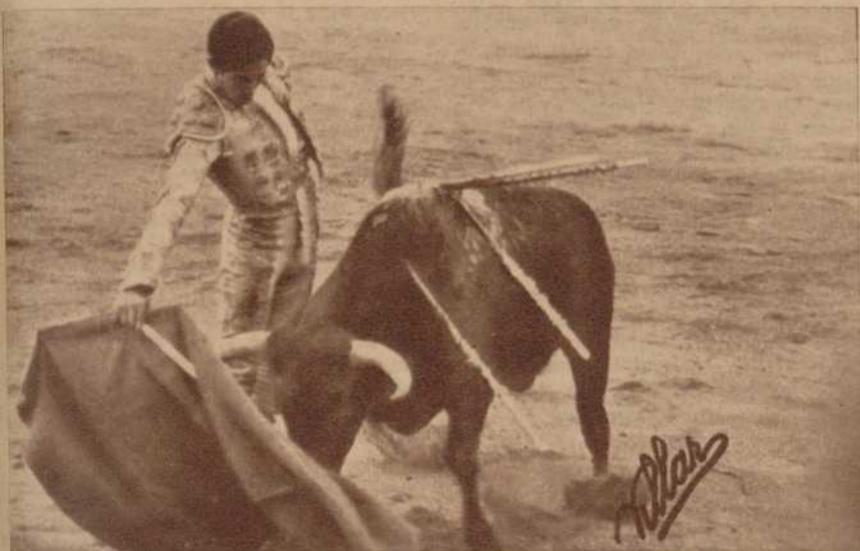
«La afición de allí es tan exigente como la de aquí», afirma el empresario de Burdeos



«Los impuestos de allí son... como los de aquí», confirma, sonriendo, el señor Jordá (Fotos Cano)



La Plaza de toros de Almería registró el domingo una buena entrada



José Cisterna, que en la primera novillada de su temporada cortó orejas y dió varias vueltas al ruedo. Un prometedo éxito. (Fot. Villar)

TRES PEPES EN ALMERIA

El domingo día 4 lidiaron reses de Eugenio Ortega Pepe Cisterna, Pepin Guerrero y José del Puerto

Un quite de Pepin Guerrero. Dió la vuelta al ruedo en sus dos novillos



Una ostecada de José del Puerto. Cortó las dos orejas y el rabo de sus dos enemigos (Fotos Ruiz Marín)

FESTIVAL EN UTRERA A BENEFICIO DE LA VEJEZ DEL TORERO

Reses de Salvador Guardiola para Guardiola Domínguez, que cortó orejas y rabo, Martorell, "Litri", Antonio Ordóñez y Joselito Huerta



Maía Martorell en un natural a su novillo. Martorell fué ovacionado



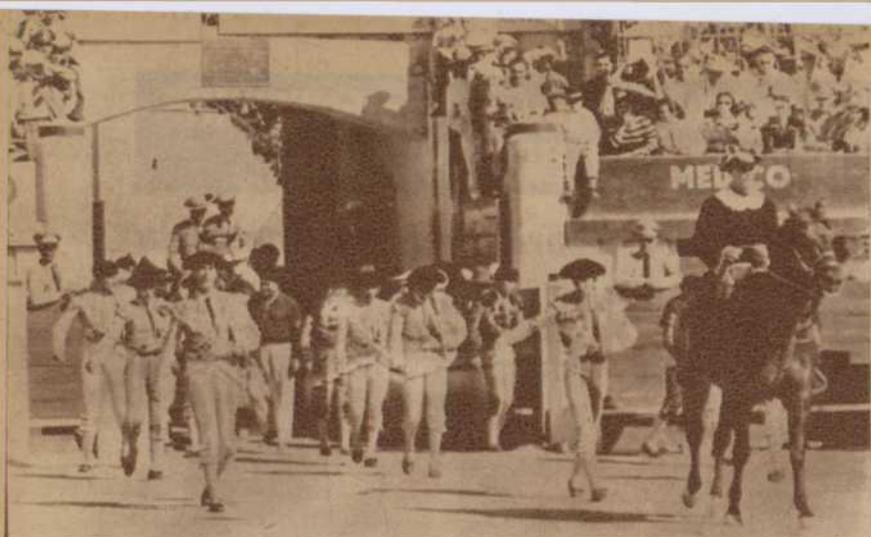
«Litri», que cortó dos orejas y rabo, en un excelente muletazo con la derecha



Antonio Ordóñez, que también cortó orejas y rabo, en un redondo



El mejicano Huerta, premiado también con orejas y rabo, en un ayudado por alto (Fotos Arjona)



DOS CORRIDAS

Día 19 de febrero. -Toros sin casta para toreadores de categoría. Luis Miguel cortó una oreja; "Calesero", dos; Girón, que fué cogido aparatosamente, escuchó aplausos

Los tres matadores, Luis Miguel Dominguín, «El Calesero» y César Girón, hacen el paseílo



Girón, con Domingo González: «Dominguín», antes de la corrida



Alfonso Ramírez, «Calesero», hacia once años que no aparecía en Plazas de Venezuela. Tuvo la suerte de tropezar con los dos bichos más claros y fáciles del encierro lidiado. Comenzó el muleteo con unos temerarios pases con las rodillas en tierra. Mató con acierto a su segundo —un becerro sin tipo ni hechuras, pero bravo de verdad— y la presidencia le regaló las dos orejas que gran parte del público protesto

En Maracay (Venezuela) se lidió el día 19 de febrero una corrida de toros, con ganado de El Rocío, de Méjico (que dió escaso juego, porque carecía de casta), y un cartel atrayente: Luis Miguel Dominguín, «El Calesero» y César Girón. La Plaza registró un lleno imponente. Antonio Navarro, cronista de «El Universal», de Caracas, da esta referencia de la corrida:

«Realmente, la corrida no empezó hasta el cuarto toro. En el primero, el veterano «Calesero» nos dió la nota gentil y armoniosa de su toreo de capa. Pero a la hora de la verdad, cuando llevaba en las manos la muleta y el estoque, se mostró inseguro. Fueron sus dos enemigos los más claros y fáciles del encierro. En su segundo instrumentó buenas verónicas y un quite excelente. Colocó tres pares de banderillas que merecieron grandes aplausos y muleteó con arte, con tal sentido del mismo, que el público —olvidando la insignificante presencia del astado— se le entregó totalmente, entusiasmando en el desarrollo de la misma. Mató con acierto, de media estocada. La presidencia le concedió dos orejas y recorrió el anillo dos veces consecutivas. A Luis Miguel le correspondieron dos toros mejor presentados, soso y sin alegría el primero, y de poco estilo en la arrancada, el segundo. A los dos les hizo faenas maestras. Ni un lance ni un muletazo de más. Los justos y precisos. El estilo, el arte y el poderío, unidos a la inteligencia y sabiduría. Ese es el toreo de Luis Miguel. El temple lenti-

simo, impecable, con que compuso las verónicas y quites de maravilla, se convirtió luego en buril y en látigo de acero cuando empuñó la muleta. Las dos faenas las ejecutó en un palmo de terreno sin dejar al toro marcharse. Y allí donde las comenzó las concluyó, en espacio inverosímil, prodigando el toreo magistral con la zurda, sin ningún desplante de mal gusto, sin cortarias ni dar importancia a lo hecho para buscar el aplauso. Luis Miguel citó siempre de cerca, obligando a la res a embestir, y a continuación, prolongando la arrancada, a fuerza de temple, todo lo que le permiten sus brazos, esos brazos portentosos que tienen el secreto del toreo grande, mientras las plantas firmes, apenas si se mueven de la arena, dando salida larga y dejando al bicho colocado para repetir el muletazo sin necesidad de enmendarse. Los toros, sin genio ni alegría, pusieron muy poco o nada de su parte, pero el gran toreo madrileño, a fuerza de saber, de consentir y de llevar la muleta, sin una sola arruga, a la distancia justa y precisa de los pitones, hizo faena a sus dos enemigos. Y por si esto fuera poco, para el aficionado de paladar exquisito, a la hora de matar se perfiló en corto y arrancó despacio, y recreándose en la suerte, ejecutando admirablemente el volapié, particularmente en su segundo toro, del que le fué concedida la oreja, que el diestro rechazó. El sabrá las razones. Con las banderillas, en plan de erupción, se recreó guapamente con ostentosa gallardía y clavó maravillosa-

mente dos pares a su segundo. De los tres espadas, fué César Girón el menos afortunado. Su primero punteaba y llegó a la muleta con la cabeza hecha una devanadera. El segundo se quedaba constante, y, para colmo de males, llegó a la muleta sin picar. En su primero pudo hacer más; pudo torear más, y aunque con la derecha dió algunos muletazos en redondo excelentes, dió preferencia al toreo por la cara. Mató de media caída. En el segundo cambió la decoración, y a punto estuvo de lograr el triunfo. En las tandas de verónicas que dió a este astado hubo algunas sencillamente colosales, que el público jaleó con entusiasmo. Colocó tres pares soberbios; el segundo y el tercero, dos modelos de arte y ejecución. Con la muleta encendió rápidamente el horno de los entusiasmos con tres estatuarios al hilo de las tablas y tres series de naturales, rematados por alto. Con la derecha también llegaba a altura in-

conmensurable cuando el toro, venciéndose por ese lado, lo empitonó de lleno, zarandeándole aparatosamente y lanzándole con fuerza contra la arena. El momento fué de intensa emoción, toda vez que Girón quedó tendido e indefenso ante la cara del enemigo agresor hasta que sus compañeros acudieron al quite. Aquí, una vez más, quedó demostrada la casta del bravo lidiador caraqueño, que, sin mirarse siquiera, volvió a la carga muy decidido y valiente, ligando tres corajudos muletazos hasta igualar al astado. Pero, a consecuencia del fuerte palizón, el torero estaba prácticamente fuera de combate. Intentó sobreponerse, pero en vano; su singular acierto con el estoque falló en esta ocasión, y la presidencia, demasiado escrupulosa para el reloj, le envió un aviso. Dobló al fin el toro, y lo que pudo haber sido un éxito grande quedó reducido a una faena con ovaciones de gala y sin nuevos trofeos que añadir a la lista numerosa.»



A base del pase primordial del toreo grande, sacó del viejo arcón interminables series de naturales que fueron todo un poema...



En su segundo, un bicho que llegó a la muleta sin picar por culpa de un varilarguero, César Girón estuvo muy cerca y a punto de redondear un triunfo de los suyos (Fotos A. Nieto y E. Navarro, Jr.)

en MARACAY

Día 26 de febrero.—Toros de Santo Domingo para Luis Miguel Dominguín y César Girón, mano a mano

Luis Miguel triunfó en el primero y Girón en el que cerró plaza, saliendo los dos a hombros



El toro madrileño mereció calificación superlativa en toda la lidia de su primer toro del que le fueron concedidas las orejas. Obsérvese que el público tuvo que situarse en el callejón por exceso de venta de billetes

Se celebró la corrida de toros «mano a mano» entre Luis Miguel y César Girón en Maracay. Y nuestro correspondiente, Antonio Navarro, vió así los hechos en «El Universal», de Caracas, del que recogemos algunos párrafos:

LOS TOROS DE SANTO DOMINGO

Como tales no hubo más que dos: primero y sexto. Muy terciados, endebles y cómodos de defensas los seis en general. En cuanto a condiciones de lidia dejaron mucho que desear; hagamos excepción del primero y sexto. Fueron dos toros superiores. Los restantes, exentos de casta y con defectos para la lidia.

¿Y para semejante saldo viajaron expresamente a Méjico los factores de la empresa?

LUIS MIGUEL

Los aficionados aragües han rubricado hoy con atronadoras ovaciones dos portentosas faenas de Luis Miguel, este paladín del verdadero arte de torear. La del primero de la tarde, premiado unánimemente con las dos orejas, y la del tercero, en la que un aparatoso percance que, gracias a Dios, no ha tenido consecuencias de importancia mayor, pero que frustró el éxito de Luis Miguel, cuando ya el gran lidiador había empezado a gustarlo de nuevo en forma de ovaciones, música y encendidos oles.

Las dos faenas de Luis Miguel merecen calificación superlativa. Ambas a base de la mano izquierda—esa izquierda cuyo poderío, soltura, movimiento de ritmo y lentitud tiene honores de rondeña legítima. Después, para complacer a todos, molinetes, cambiados, afarolados, de rodillas, etc., etc. Y retorno al toreo natural y a los pases en redondo entre cataratas de ovaciones y gritos de entusiasmo. Labor completa de torero grande y artista. Una media en las agujas saliendo limpiamente por el costillar rubricó la primera de estas dos faenas premiada con las dos orejas y vuelta al anillo. Dos pinchazos hondos y estoconazo magno al tercero malograron los trofeos, que esta vez se quedaron en una vuelta a la redonda antes de ingresar en la enfermería, de donde volvió a salir para despachar al quinto de la tarde. En este toro faltó el «escándalo», porque en el burel do-

minicano no había ni estilo ni bravura. ¡Pero la puerta grande ya estaba abierta de par en par para la salida triunfal a hombros.

CESAR GIRON

SOBRE las arenas llenas de luz, Girón ha vuelto a palpar la gloria de otra nueva tarde de triunfo, allí sobre el mismo albero, cuando en su época novilleril su impaciencia estaba cargada de ilusiones. Era natural que la presencia de entusiastas grupos de la afición le acompañaran con su aliento y simpatía en la trascendental jornada de hoy.

Su primer toro no embestia franco; además andaba bien provisto de nervio. Verónicas salerosas y toreras has-



César Girón ofreció rehiletes a Luis Miguel en el sexto de la tarde. Los dos diestros clavaron estupendamente y con singular gallardía



Luis Miguel Dominguín y César Girón al aparecer en el portón de cuadrillas para efectuar el paseillo



Momento de la cogida de Luis Miguel cuando torea al tercer toro. Afortunadamente, la cogida no tuvo consecuencias de importancia mayor

ta dejarlo de sobra, y un inspirado quite por chicuelinas, sobre el que se volcaron las ovaciones. En alarde de técnica y de valor dos pares monumentales. El público estaba entusiasmado cuando vino la faena grande, «gironista». El arte y la elegancia, con la sabiduría, hicieron en esta faena toreraza y con música una dichosa fusión. Todo un muestrario de pases preciosos. Un curso de toreo y una ovación constante.

Su segundo enemigo fué cobardón en todo momento y de pitón a rabo. Todo quedó en una labor valiente y decidida. En una silba estrepitosa para el indelicado astado.

Monumental faena la del sexto, en la que Girón no cesó de arrancar oles y

ovaciones, ovación que tuvo el prólogo de un magistral toreo de capa y el de dos insuperables pares de banderillas, asombroso el último, de poder a poder. Faena maravillosa, arrimándose a conciencia, cruzándose con decisión y seguridad, no abandonando un momento al enemigo, engarzando hasta cuatro series de naturales con ligazón perfecta, engarce académico.

Aunque no acertó con el primer envite, la gente se entregó a César con un entusiasmo de locura, pidiendo las dos orejas—la presidencia concedió una—, y arrojándose a la arena para pasearlo a hombros, sacándolo por la puerta grande, en unión de Luis Miguel, y con reputación de torero formidable.

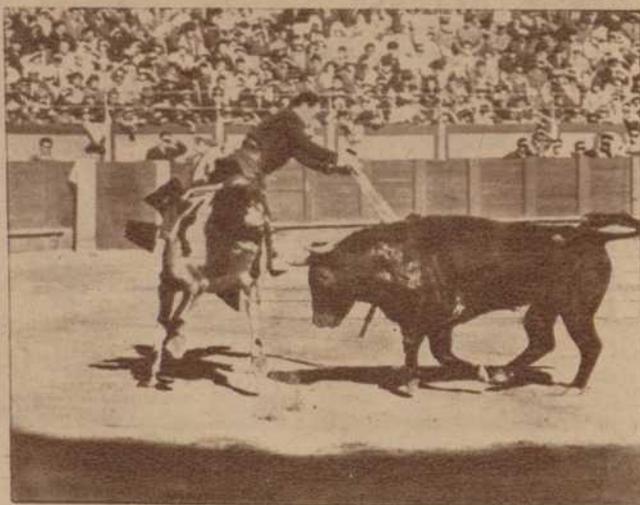


Ante una auténtica barrera humana, formada por personas que, al no contar con sitio en los tendidos tuvo que arrojarse al callejón para presenciar la corrida, Girón cita a su enemigo con el que tuvo gran éxito (Fotos Navarro, Jr.)

La segunda novillada de la temporada

en
MALAGA

Contra el famoso augurio de Pepe Moros, "hubo toros y toreros"



Un par de banderillas a dos manos del rejoneador Landete



La estocada de Manolo Segura al novillo lidiado en cuarto lugar

Una giraldilla del torero castellano Gregorio Sánchez a su segundo

POR esta vez falló el adagio afirmativo de que «nunca segundas partes fueron buenas». Hoy hemos disfrutado de una tarde primaveral —la del 8 de febrero fué ventosa y desapacible—, la novillada de don José Villar Vega, propietario actual de la antigua ganadería del marqués de Domecq, estuvo admirablemente presentada y dió buen juego, pues los seis animalitos fueron bravos y nobles, y los tres espadas —los mismos del día del aniversario de nuestra Liberación: Manolo Segura, Gregorio Sánchez y Antonio Vera— cortaron orejas y dieron vueltas al ruedo. Y para complemento, el rejoneador Bernardino Landete triunfó rotundamente en un toro nada fácil del señor Osborne. Es decir, que el público, que llenó los tendidos y graderíos de sol y ocupó una buena parte de los de sombra, salió complacidísimo del circo de la Malagueta, o sea lo contrario de lo ocurrido en la corrida de nuestras fiestas invernales.

Con esto queda hecho el resumen de la segunda novillada de la temporada malagueña. Pero justo será agregar un elogio al nuevo ganadero jerezano por el cuidado que pone en la presentación de sus reses; destacar que el malagueño vuelve a los ruedos, después de su cornada, tan valiente como antes; reiterar que Gregorio Sánchez va de prisa por el camino de ser figura del toreo —esta tarde, además de torear muy requetebién con el capote y con la muleta, mató a su segundo de un volapié magnífico, ejecutado a la perfección—, e insistir en que Antonio Vera va a ser este año uno de los ases de la novillería. El torero de Granada le echa mucho salero al toreo de capa. Con la muleta, además, temple y manda —sus naturales de hoy fueron magistrales—, y como tiene valor y una figura simpática en la Plaza, llegará al final de la temporada dentro, o muy próximo, del escalafón de los matadores de toros. Hoy salió a hombros después de dar la vuelta al ruedo en su primero y cortarle las dos orejas al último de la tarde.



Un buen natural de Antonio Vera al tercero (Fotos Arenas)

JUAN DE MALAGA



PLAZA DE TOROS de VALENCIA FAMOSAS CORRIDAS FALLERAS

SABADO 17 DE MARZO:

Seis novillos de don Carlos Núñez

Matadores:

**JAIME OSTOS,
Antonio Borrero, "CHAMACO"
y JUANITO MUÑOZ**

DOMINGO 18:

Seis toros de «Barcial», don Jesús Sánchez Cobaleda

Matadores:

**JULIO APARICIO,
ANTONIO ORDOÑEZ
y MARCOS DE CELIS**
(que tomará la alternativa)

LUNES 19 (Festividad de San José):

Seis toros de los Sres. Hijos de don Graciliano Pérez Tabernero

Matadores:

**ANTONIO BIENVENIDA,
JULIO APARICIO
y ANTONIO ORDOÑEZ**

NOTA. — Todas las corridas empezarán a las CUATRO Y MEDIA

El primer trofeo "San Pedro Regalado" será entregado a Belmonte en el mes de Abril

El Conde Colombi habla del auge de las peñas y clubs taurinos que pasan en España de los quinientos



El Conde Colombi ante el cuadro «Caballos, caballos...», que decora una estancia de su casa

En el domicilio del conde de Colombi, presidente de la Federación de Asociaciones y Clubs Taurinos de España, se celebró la pasada semana una reunión de la Comisión gestora encargada de la reglamentación del trofeo «San Pedro Regalado». Una nota dada a la prensa, y que el lector encontrará en esta misma página, nos ahorra dar detalles de lo tratado. Al periodista, más que lo que será en el futuro el trofeo, le interesa lo que será el primero concedido ya a Juan Belmonte, según se dijo. Por eso ha ido con sus preguntas al excelentísimo señor don José María Gutiérrez Ballesteros, conde de Colombi...

—Por fin, ¿cuándo se entregará el primer trofeo San Pedro Regalado?

—En abril. En Sevilla. En plena Feria.

—¿Por qué se le ha dado a Belmonte, en lugar de otorgárselo a otro torero, al «Gallo», por ejemplo?

—Quisimos premiar en Belmonte al torero que ha simbolizado mejor que nadie la Fiesta.

—¿Está ya decidido el programa de la entrega?

—Con detalles, no. Queremos que sea algo solemne. Tengo entendido que una comisión de Valladolid, donde esto del Trofeo ha tenido mucho ambiente, irá a Sevilla.

—¿Algo más?

—Que esperamos rodear del máximo prestigio a estos trofeos, para que respondan a la realidad. Es decir, que cada año premien al mejor torero y al mejor novillero.

Y como sobre el trofeo no hay más noticias, pasamos al tema de la Federación. Colombi le ha dado a la entidad altos vuelos. En nuestro peregrinar por las peñas taurinas de Madrid, sólo hemos escuchado elogios sobre su actuación... Así se lo decimos.

—He creído, se explica don José María, que se podía hacer mucho en beneficio de la Fiesta. Porque la Federación no ha nacido para ir «contra nadie», sino para evitar que se vaya contra la Fiesta.

—¿Qué es, en realidad, la Federación?

—La Federación es la central de todas las entidades taurinas, pero éstas no se integran directamente en aquélla, sino a través de las Federaciones regionales.

—¿Cuántas Federaciones regionales hay?

—Hasta ahora están constituidas las de Centro, Valencia y Cataluña. Y en período de organización, las de Murcia, Asturias y Galicia.

—¿Cuántas peñas o entidades taurinas hay en España?

—Nuestra primera preocupación fue hacer el censo de ellas, pero aún no hemos logrado una lista completa. No obstante, puede decirse que serán unas quinientas.

—¿Qué condiciones se exigen para inscribirse en las Federaciones regionales?

—Para que las peñas puedan federarse se exige una sola cosa: que tengan un reglamento aprobado por la Dirección General de Seguridad, de



El conde de Colombi con los miembros de la Comisión organizadora de la gestora que entiende en lo relativo al trofeo San Pedro Regalado

acuerdo con la legislación vigente.

—¿Qué clase de peñas dominan: las toristas o las toreristas?

—Están equilibradas. De cualquier forma, en honor a la verdad hay que decirlo, en ningún caso el hecho de que una peña lleve el nombre de un torero no significa que sus miembros se desentiendan de los intereses de la Fiesta. Por encima de su devoción a tal o cual «maestro», domina el amor a la Fiesta de los Toros.

—¿En qué fecha se constituyó la Federación?

—El 20 de julio de 1955. Me nombraron presidente de la Comisión Organizadora y aquí sigó, sin perjuicio de presentar mi renuncia a la primera asamblea nacional que se celebre, ya que deseamos que la Federación elija su directiva libremente.

—¿Dónde se celebrará el próximo congreso taurino?

—En Barcelona, el próximo verano. Esperamos que para entonces estén ya funcionando casi todas las Federaciones regionales.

—¿Qué relaciones mantiene la Fe-

deración con las entidades análogas de Francia y Portugal?

—En Francia existe una Federación Nacional de la que tenemos mucho que aprender. El año pasado celebró su asamblea en Bayona. Yo asistí, como invitado de honor, e intervine en la discusión de muchas ponencias. En Portugal no existe Federación Nacional, pero mantenemos con los clubs allí existentes magníficas relaciones.

—¿Qué ventajas ha producido la creación de la Federación?

—Además de coordinar la acción de las entidades taurinas existentes, creo que ha servido para crear un ambiente propicio al nacimiento de muchas más...

—¿Cuáles son las aspiraciones inmediatas de la Federación?

—Ir a la creación de las diversas Federaciones regionales, paso previo para cualquier acción eficiente, y acometer cuanto nos dicte la necesidad en defensa de la Fiesta de los Toros.

N. G.

Reunión de la Comisión organizadora del Trofeo

Reunidos en Madrid los representantes de las entidades al final expresadas, junto con los componentes de la Comisión ejecutiva de la Federación de Asociaciones y Clubs Taurinos Españoles, bajo la presidencia del excelentísimo señor conde de Colombi, se acuerda, a propuesta de la misma y por iniciativa del «Diario Regional», de Valladolid, la creación del Trofeo Nacional Taurino San Pedro Regalado, con arreglo a las siguientes bases:

Primera. El trofeo consistirá en una medalla de oro, otra de plata y dos artísticos capotes de paseo con bordados alusivos al trofeo.

Segunda. Será otorgado, respectivamente, al matador de toros y de novillos que en la temporada haya logrado más votos en sus actuaciones en todas las Plazas de toros del territorio nacional.

Tercera. Dicho trofeo será anual, y los ganadores podrán serlo cuantas temporadas hayan obtenido mayor número de votos, sean aquellas cuantas fueren.

Cuarta. Tendrán derecho a un voto en las localidades donde se celebren las corridas de toros y de novillos las siguientes personas y entidades: Todas las peñas y clubs taurinos encuadrados en la Federación de Asociaciones y Clubs Taurinos Españoles, bien directamente o por medio de sus Federaciones Regionales; el crítico taurino de cada diario o semanario de la locali-

dad legalizados en la Asociación de la Prensa y el de radio o radios, si los hubiere.

Quinta. Los votos serán otorgados en impresos que esta Federación facilitará oportunamente, y deberán ser enviados en sobre lacado al domicilio de la misma.

Sexta. El escrutinio se verificará en Valladolid, ante notario, una vez finalizada la temporada en toda España, coincidiendo con los actos que allí se celebran (festival taurino, velada literaria, etc., etc.), que anualmente tendrán lugar en aquella capital, en atención a su feliz iniciativa y en honor del Santo Patrón de la ciudad.

Séptima. Los capotes de paseo serán entregados a los ganadores en el festival de Valladolid, y las medallas de oro y plata, en Madrid, en la corrida de la Beneficencia, a ser posible, o en otra ocasión solemne.

Por la Asociación de Ganaderos de Reses Bravas, don Clemente Tassara Bulza. Por los empresarios, don Juan José Escanciano. Por los revisteros taurinos, don Ricardo García, «K-Hito». Por los críticos taurinos de radio, don Carlos de Larra, «Curro Meloja». Por la Asociación de la Prensa, don Julio Fuertes Pérez. Por el «Diario Regional», de Valladolid, don Jesús María Zuloaga. Por la Federación, conde de Colombi.



Ante el bar, adornado con mil motivos taurinos (Fotos Lendínez)



EL lleno que el domingo registró la Plaza de las Ventas, si pudo ser satisfactorio y alentador para la Empresa, no lo fué menos para los aficionados, para los verdaderamente aficionados, que no sólo se interesan por los resultados artísticos de cada festejo, sino que siguen con interés el curso general de la temporada y gustan de anotar el movimiento del público en torno a los toros. Parejamente al lleno madrileño se produjo otro en la Plaza de Castellón de la Plana, y no sabemos si ocurrió otro tanto en Málaga, Almería y Barcelona, donde se celebraron sendas novilladas, y en Utrera, donde tuvo lugar un festival a beneficio de La Vejez del Torero. Este elocuente dato de la concurrencia a espectáculos taurinos es omitido por la mayoría de los corresponsales, y sería conveniente que no lo hicieran. Tan importante como el resultado artístico de una corrida es el económico, que habla claramente de la marcha general del negocio de los toros y del interés que despiertan los diestros y las ganaderías. Y antes de pasar a otra cosa, quede también consignada la conveniencia de reseñar las características de las reses lidiadas y el peso que arrojaron en vivo, en canal o en arrastre, aclarando en todo caso este extremo. Es también un dato utilísimo para el juicio crítico de los aficionados.

Como podrán ver los lectores de EL RUEDO en este mismo número, quedaron fijadas las normas para otorgar el trofeo San Pedro Regalado, Patrón de la torería, Valladolid, la ciudad en que surgió la feliz iniciativa, estará satisfecha de la inminente puesta en marcha de sus deseos. El sistema acordado para otorgarlo o para otorgarlos, puesto que son dos los trofeos, nos pa-

rece irreprochable. Puede asegurarse que cada año se lo llevarán quienes lo hayan merecido por el conjunto de sus actuaciones, y puede esperarse que el estímulo, en una profesión en la que el estímulo tantas veces se impone, se traducirá en una mayor brillantez del espectáculo. Estar en posesión del trofeo San Pedro o Regalado significará un legítimo orgullo para sus poseedores, seguros de que repercutirá además en la cifra de sus contratos. Ya es sabido que a los finales de cada temporada se hace pública exhibición por los diestros de los triunfos que, traducidos en vueltas al ruedo, orejas y rabos, obtuvieron en sus actuaciones; pero nada de esto será tan eficaz como poder afirmar que se está en posesión del trofeo San Pedro Regalado.

El sábado último se celebró un homenaje «de desagravio» a un novillero madrileño. Este novillero, de apodo «Vallito», es el que en la película «Tarde de toros» dobla al joven Vico, que encarna el papel de espontáneo. Cree el muchacho que su nombre debería haber figurado en el reparto, a fin de que se le traduje a en propaganda. Desde el punto de vista de los productores cinematográficos —e incluso desde la «verdad» o el realismo que en una película debe perseguirse— no debe anunciarse jamás que unas determinadas escenas están dobladas. Por el contrario, toda la técnica de quienes manejan las cámaras debe encaminarse a que no se advierta que la persona que encarna un determinado papel fué sustituida en cierto momento por otra. En las cintas en que abundan golpes y caídas de catastrófica apariencia, disimular el truco, si lo hay, es máxima obligación del director; y si esto es así, ¿por qué va a revelar su secreto de antemano en la lista de intérpretes? El «desagravio» a «Vallito» aunque no haya organizado la Federación Regional de Asociaciones Taurinas, no ha lugar, puesto que no ha existido agravio. Ahora bien; si se trata de ayudar a un chico que empieza, que quiere ser torero, cosa más difícil cada día, aunque parezca lo contrario, es otra cosa, y el homenaje se puede montar con cualquier pretexto para que surta sus efectos propagandísticos. Y aquí quedan para eso estas líneas y la aventura de esta afirmación: «Vallito» puede ser un gran torero.

Habíamos leído en diversas ocasiones que tal famosa estrella había asegurado en millones sus pantorrillas, tal cantante, su garganta; tal pianista, sus manos... Las compañías de seguros, sabedoras de los escasos riesgos normales de pantorrillas, gargantas o manos, extendían las pólizas correspondientes y cobraban sus primas. Todos tan contentos; los unos con su publicidad y los otros con su negocio. Pero ahora se nos dice que un famoso diestro ha asegurado su vida a riesgo de cornadas y, es de suponer, de posibles inutilidades. La previsión del diestro, ya que ha podido realizarla, nos parece plausible, y no tendría nada de particular que el ejemplo cundiera, cosa que mucho gustaría a la empresa aseguradora, y fue surgiendo nombres de otros diestros que habían también cubierto los riesgos de su profesión. Lo que no soy capaz de prever son los efectos de tal seguro. Pudiera ocurrir que todo se tradujera en beneficio del público ya que no tendría nada de particular que los diestros, al enfrentarse con un burel peligroso, pensarán: «¡Bah, qué más da si me coge! Me va a pagar el seguro las corridas que me da...» Pero entonces no le arriando las ganancias a la compañía aseguradora.

RUPERTO DE LOS REYES



En su debut en Madrid, el día 4 de marzo, obtuvo un clamoroso éxito cortando la primera oreja de la temporada



SIENDO NUEVAMENTE CONTRATADO PARA ACTUAR EL DIA 11



VARIAS FACETAS DE SU ACTUACION EN MADRID



Por los ruedos del MUNDO

CALENDARIO TAURINO DE LA SEMANA

Domingo 11 de marzo:

CARTAGENA. — Novillos sin designar para Juanito Muñoz, «Curro» y Rafael Girón.

CASTELLON DE LA PLANA. — Novillos de Francisco Ramirez para el rejoneador Angel Peralta, «El Turia», «Chamaco» y Pepe Luis Ramirez.

MADRID. — Novillos de Alvaro Domecq para Gregorio Sánchez, Manolo Segura y Ruperto de los Reyes.

VISTA ALEGRE. — Novillos de José Luis Osborne para Pepe Ortiz, Andrés Alvarez, de Zaragoza, y Manuel Iglesia, «El Califa», de Bilbao, los dos últimos nuevos en la Plaza.

Como se puede ver, en las Ventas dan novillos de Domecq y en Vista Alegre de Osborne. ¡Una borrachera de afición!

Festival en VISTA ALEGRE

Homenaje al Pirata Club de Beisbol, patrocinado por el embajador de los Estados Unidos

El sábado por la tarde tuvo lugar en Vista Alegre un festival organizado en homenaje al Pirata Club de Beisbol, bajo el patrocinio del embajador de los Estados Unidos en España, señor Lodge. La entrada fué por invitación. Actuaron Raúl Ochoa, «Rovira», que estuvo bien y fué ovacionado; Jerónimo Pimentel, que toreó muy bien, cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo; «El Tejano», que también cortó apéndice y dió la vuelta entre abundante cosecha de zapatos femeninos, y José María G. Mateo, del «Pirata», que pasó discretamente. Asistió en la presidencia de honor Mr. John Davis Lodge, y toda la fiesta transcurrió en ambiente de simpática y amistosa alegría.

D. A.



El grupo de invitados al festival de Vista Alegre tuvo ocasión de gozar de la tarde primaveral y soleada y pasar un rato ameno y sin complicaciones en esta auténtica inauguración de la temporada en la «chata»

VIDA TORERA

EL TROFEO MAGDALENA A JULIO APARICIO. — UN SEGURO DE VIDA A ANTONIO ORDOÑEZ. — «PEDRES» DESMIENTE SOBRE SU SUPUESTO RETORNO A LOS RUEDOS. — MENDES EMPEZARA EL DOMINGO EN BARCELONA

TROFEO A APARICIO

En Castellón, el Club Taurino de dicha ciudad ha celebrado el acto simbólico de entrega del primer trofeo de la Magdalena al triunfador de la corrida del pasado domingo, Julio Aparicio, que por marchar para Madrid no se le ha podido entregar. El trofeo le será remitido a Madrid.

Enhorabuena a Julio Aparicio por tan brillante iniciación de la temporada.

ANTONIO ORDOÑEZ SE ASEGURA

Como noticia curiosa diremos que, por primera vez en el mundo del toreo, se cubre en un seguro de vida el riesgo profesional de un torero. España puede enorgullecerse de haber incluido en una póliza de seguro de vida la cobertura del riesgo profesional de los diestros.

Una compañía española de seguros ha cubierto al diestro Antonio Ordóñez por una importante cantidad el riesgo de su profesión.

Suponemos que la prima no será menos importante.

«PEDRES» DICE QUE NO

El diestro Pedro Martínez, «Pedrés», niega haber celebrado entrevista alguna con el colaborador de una revista madrileña, que pone en labios del torero la frase de «que torearé aún durante un par de temporadas».

MENDES EMPIEZA EN BARCELONA

Ha regresado a Sevilla, procedente de América, Andrés Gago, apoderado del diestro portugués Paco Mendes.

Gago ha contratado para su torero diez corridas en las Plazas que regenta el empresario Balañá. La primera actuación de Mendes será el próximo domingo en la Plaza de Barcelona.

CAMBIO DE CLASIFICACION

El rejoneador Bernardino Landete ha sido incluido en el grupo especial de la clasificación torera realizada por el grupo taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo para matadores, novilleros y rejoneadores.

VINO DE HONOR AL «TANO»

La colonia onubense de Barcelona ha obsequiado con un vino de honor a su conterráneo el novillero Carlos Gómez, «el Tano», participando en el agasajo numerosos aficionados. «El Tano» dió las gracias con emocionadas palabras.

LOS PROYECTOS DE RAFAEL GAGO

Se ha entrenado en tierras de Salamanca el novillero cordobés Rafael Gago. Alternó en tentaderos y faenas camperas con Antonio Ordóñez, «el Tino», Pepe Cáceres, Orive y otros espadas, en las vacadas de Sánchez Fabrés y Pérez Tabernero.

Gago comenzará su temporada en Barcelona, y, posiblemente, toreará el Domingo de Resurrección en Córdoba.

VIENE RAMON TIRADO

El novillero mejicano Ramón Tirado, que había anunciado su llegada a España en la pasada semana, lo hará dentro de la próxima, por haber sido cogido en la Plaza de toros de Monterrey.

EL MARTIAL DEL DOMINGO

El domingo por la mañana se celebró en la Plaza de toros de Carabanchel un festival taurino homenaje al padre rector del Colegio Calasancio.

Los novillos de Zuazo dieron buen juego.

Los espadas que actuaron fueron: Jerónimo Pimentel, Enrique Vera, Jaime Malaver, Miguel Ortas, Juan Ortas y «Carbonerito». Todos cortaron orejas. El coso registró una buena entrada.



El excelentísimo señor John Davis Lodge aplaude la faena de uno de los matadores que había brindado su becerro. Acompañan al señor embajador varios periodistas norteamericanos de paso por Madrid en viaje informativo



Aquí tenemos la salida de las cuadrillas en Vista Alegre. De izquierda a derecha vienen al frente de las mismas Pimentel, Mateo, «El Tejano» y «Rovira», que lleva a su lado un chavalín que hace el desfile como los buenos (Fotos Amieiro)



Fernando Gago, el apoderado de César Girón, ha regresado de América. En la foto se le ve al bajar del avión acompañado del banderillero Pericás y del mozo de estoques del espada venezolano, que se ha quedado aún por aquellas tierras, pero que regresará a España muy en breve (Foto Cúevas)

CORRIDAS EN ULTRAMAR

MAL GANADO EN LA CORRIDA DE MEJICO.—SE INICIO LA NUEVA TEMPORADA EN LIMA Y CORTO OREJAS «CHICUELO II».—PACO CORPAS NO IRA A LIMA.—EL GANADO FUE PROTESTADO EN MEDELLIN.—LUIS MIGUEL TUVO UN EXITO EN PANAMA

MEJICO

MAL GANADO EN LA MONUMENTAL

El pasado domingo, en Méjico, con buena entrada, se ha celebrado la décimotercera corrida en la Monumental, lidiándose toros de Tequisquiapán, que resultaron sosos. En séptimo lugar se lidió uno de Santa Marta, regalado por Humberto Moro, y en octavo, otro de Zotoluca, obsequio de Jorge Aguilar. Este veroniqueó bien al primer bicho, y con la muleta le hizo una faena por bajo desde buen terreno, intercalando algunos adornos. Mató de una estocada. Aplausos. En el cuarto logró ligar algunos derechazos, dando pases altos muy cerca y trincherazos. Mató de pinchazo y estocada. En el de regalo, muy difícil, puso gran valor

hasta sujetarlo con muletazos por bajo. Mató con brevedad. Ovación.

Humberto Moro estuvo superior en el primer tercio del segundo de la tarde. Al final dió naturales y derechazos entre aplausos. Insistió con bravura en el toro al natural. Mató de varios pinchazos. Ovación y saludos. En el quinto hizo una faena análoga. Citando de lejos dió dos naturales que arrancaron oles y aplausos. Con valor y voluntad entró en terrenos difíciles. Dejó una buena estocada. Fuerte ovación y saludos desde el tercio. En el que regaló toreó bien al natural y con la derecha, entre ovaciones. Pinchó una vez y dejó una buena estocada. Gran ovación, oreja, dos vueltas y saludos.

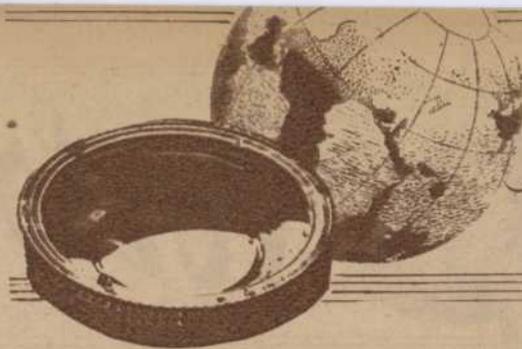
«Jumillano» estuvo superior con el capote en el tercero. Después de un pinchazo dejó una estocada. Ovación. En el sexto, quizá el más difícil de la tarde, muleteó



El pasado sábado día 3 hubo coloquio taurino en la «Peña Taurina el 7», y en él Santiago Córdoba, nuestro colaborador, entrevistó a los matadores de toros Miguel Ortas y Antonio del Olivar (Foto Torres)



Humberto Valle y «Calerito», en el momento de tomar el avión en Barajas —vía Lima— donde han de actuar en la temporada peruana



Por los

con sabiduría hasta lograr dominarlo. Acabó de media estocada buena. Fué despedido con una ovación.

CORRIDA EN CIUDAD JUAREZ

En Ciudad Juárez, el domingo, y con un lleno, se han lidiado toros de La Punta, que resultaron buenos, excepto el primero.

Cerro Ortega, valiente en el que cerró Plaza. Al tercero le hizo una excelente faena y mató de una estocada. Cortó orejas y dió vueltas al ruedo.

Miguel Angel realizó una buena faena en el segundo. Se le concedió una oreja y dió la vuelta al ruedo. Mejor estuvo en el cuarto, al que dió pases de todas las marcas. Con el estoque estuvo desafortunado. Dió la vuelta al ruedo.

NOVILLADA EN GUADALAJARA

En Guadalajara, y con numerosa concurrencia, se han lidiado novillos de Pre-sillas, de los que tres fueron buenos y los otros tres difíciles.

Abrahan Saucedo estuvo valiente. Estocada. Ovación y vuelta.

Vicente Cárdenas, «Maera Chico», faena artística, pero sin suerte al herir. Ovación y vuelta.

Paco Huerta cortó una oreja después de una buena faena de muleta.

Víctor Mora, Angel Guerra y Rael Ramírez cumplieron.

OREJAS EN ORIZABA

En Orizaba, el domingo, la torera norteamericana Bette Ford estoqueó dos novillos en El Cortijo. En el primero pinchó mucho y en el otro estuvo breve.

Luego se lidiaron cuatro novillos de Pepe Ortiz. Jorge de la Serna cortó oreja en el primero y escuchó ovaciones en el otro. Raúl Espindola, oreja en su primero. En su segundo estuvo hábil. Fué cogido sin consecuencias.

NOVILLADA DIFICIL

En Tlamanalco se lidiaron novillos de San Isidro, difíciles.

Rafael Guzmán hizo una valerosa labor en su primero. Estocada. Ovación y vuelta. Breve en el tercero. Aplausos.

Gabriel Segura tropezó con un lote muy difícil y estuvo valiente. Fué aplaudido en el segundo y dió la vuelta al ruedo en el cuarto.

OREJAS A JESUS GRACIA

En Zacatepec se dió una corrida con buena entrada. Dieron buen juego los toros de Olivares.

El rejoneador Martín Aguirre cortó orejas y dió la vuelta al ruedo en su segundo.

Luis Castro, «el Soldado», cortó orejas en su primero y dió la vuelta en el otro.

Jesús Gracia, superior con el capote y la muleta en su primero. Cortó las dos orejas. En el cuarto, muy valiente y artista. Se le concedió una oreja.

PERU

NUEVA TEMPORADA EN LIMA

En Lima, el domingo, con claros en ambos tendidos, se inició la temporada de verano en la Plaza de Acho. Se lidiaron toros de Jesús Cobaleda.

«Antoñete» cargó con un pésimo lote y no pudo lucirse. En su primero fué volteado aparatadamente, pero sin concuencias.

El debutante Alfonso Merino no logró entusiasmar al público en su primero, que fué manso. En el último de la tarde, a fuerza de valor, escuchó palmas al torear

de muleta, pero estuvo desafortunado con el estoque.

«Chicuelo II» dió una gran tarde en sus dos enemigos. Derrochó arte y valor en el último de la tarde, realizando una dramática faena entre ovaciones y música, con pases de todas las marcas entre los pitones del manso de Cobaleda. Fué volteado aparatadamente. «Chicuelo» siguió en plan valiente, despachándolo de una entera. El público, en pie, reclamó las dos orejas, que el juez de la Plaza se negó a conceder, por lo que escuchó una bronca. «Chicuelo» fué paseado a hombros por las calles de Lima.

Sobresalió en banderillas Pablo de Celis.

MERINO REPITE

Ha sido contratado para actuar en Lima el próximo domingo día 11 el espada madrileño Alfonso Merino. Que haya buena suerte, muchacho.

PACO CORPAS NO VIAJARA

Causas ajenas a lo taurino impiden a Paco Corpas cumplir su contrato para Lima, donde debía recibir la alternativa el próximo día 11, y torear el 19 y 25. Paco continuará como novillero en España, y en el momento oportuno será matador de toros.

Su hermano Corpas mejora notablemente de su percañe, y la herida de la pierna izquierda está casi cicatrizada.

COLOMBIA

MALOS TOROS EN MEDELLIN

En Medellín se lidiaron el domingo toros de Clara Sierra, que resultaron completamente mansos, para Dámaso Gómez, «Joselillo de Colombia» y Manolo Zúñiga.

Dámaso Gómez fué aplaudido en sus dos en todas las suertes. Al primero lo despachó de dos estocadas, y en la faena al segundo fué cogido en forma espectacular, pasando a la enfermería con varias contusiones y conmoción cerebral, de pronóstico reservado. «Joselillo de Colombia» mató de certera estocada.

En su primero estuvo bien «Joselillo», tanto con la capa como con la muleta. Mató de estocada atravesada y otra entera y fué ovacionado. En el quinto, manso a más no poder, hubo de renunciar a la faena y despachó de dos estocadas.

Manolo Zúñiga fué aplaudido en su primero con la capa y la muleta. Inició la faena con una pedresina de rodillas y mató de una estocada y dos descabellos, siendo ovacionado. Al sexto lo mató mal, después de oír dos avisos.

El público, que no llenaba la Plaza, protestó airadamente por la mala calidad del ganado.

PANAMA

EXITO DE LUIS MIGUEL

En Panamá actuó el pasado domingo Luis Miguel Dominguín y obtuvo uno de sus mayores triunfos cuando en su último toro logró cortar las dos orejas, el rabo y una pata, recibiendo una cerrada ovación, la mayor concedida hasta ahora en Panamá, por miles de aficionados que llenaban la Plaza.

Los toros lidiados por el diestro español pertenecían a la divisa de Santo Domingo de Méjico. En el primero, Luis Miguel mostró su gracia con la capa y muleta, pero a la hora de matar se mostró inseguro.

Alternó con «Dominguín» Alfonso Ramírez, «Calesero», que cortó una oreja a su primer enemigo y las dos al segundo.

ruedos del MUNDO

MANUEL VALLE, «VALLITO», el espontáneo de «Tarde de toros»

ORTEGA LO FLIGIO ENTRE VARIOS ASPIRANTES



Un momento del homenaje a Manuel Valle, «Vallito»

EL sábado pasado se celebró en un típico restaurante de Cuatro Caminos un homenaje organizado por la Federación Regional Centro de Agrupaciones Taurinas en honor de Manuel Valle, «Vallito», el muchacho que hizo de espontáneo en la película «Tarde de toros». Numerosos aficionados —más de un centenar— acudieron al acto, en el que hicieron uso de la palabra los señores Casas, Valenciano, González Echenique, Acebal, Belver Cano y «Curro Meloja». «Vallito», que es un chava que quizá no haya cumplido aún los veinte años, dió, al final, las gracias. El periodista acudió a su lado, cuando se extinguieron los aplausos que premiaron sus palabras.

—¿Muy contento, «Vallito»?

—Figúrese. Después de la película... «estos».

—¿Qué espera de todo «estos»?

—Torear mucho esta temporada.

—¿En Madrid?

—Donde sea. Ahora sé que tengo cierto cartel, pero me parece que venir a Madrid sin estar «placeado» puede ser contraproducente. Piense usted que hasta ahora sólo toreé media docena de veces. El año pasado, en tres ocasiones: en Valdemoro, en Cadalso de los Vidrios y en Segovia.

—¿Cómo fué ese contrato para «Tarde de toros»?

—Yo me había arrojado al ruedo, como espontáneo, en Valdemoro. Aquello me valió una novillada y el contrato con la productora de «Tarde de toros», porque aquella tarde me vió un señor que colaboraba con el jefe de producción de esa película.

—¿Qué hizo cuando le llamaron?

—Me puse muy contento. Aunque, no crea usted, era bastante difícil la co-



En Cáceres tuvo lugar un homenaje al novillero local Luis Alviz, organizado por el Club Taurino Cacereño, momento que recoge la foto (Foto Javier)

sa, porque también para eso había muchas recomendaciones. Lo menos había veinte aspirantes a dejarse coger.

—¿Cómo le eligieron?

—Me llamaron a la productora y hablé con el director. Me explicó lo que tenía que hacer, y yo acepté. Pero antes acudí con otros seleccionados a una finca de don Lauterio Carrascosa, en Toledo, donde Domingo Ortega nos probó a todos. Por lo visto, le pareció que yo lo hacía mejor que nadie, cuando, al final, me dijo: «Bueno, muchacho, a ti te ha tocado la china... ¿Estás dispuesto?» Yo le dije que sí, y... me dieron el papel.

—¿Cuánto le pagaron?

—Ocho mil pesetas. Pero si me pasaba algo podía cobrar veinte mil duros. Bueno..., podía cobrarlos yo o mi familia. Porque había que ponerse en lo peor.

—Pero... lo peor... no ocurrió.

—No. Y ya resultó difícil que el toro me cogiera. Porque yo me ponía delante y..., como si nada.

—¿Le hizo mucho cuando le «atrapó»?

—Un puntazo corrido en la región lumbar. Lo malo fué que, según el guión, yo tenía que aprármelo el pecho, como si el toro me hubiera dado un cornalón en el pulmón. Menos mal que no perdí en ningún instante el conocimiento y pude cumplir con lo ordenado.

—¿Tuvo que guardar cama?

—Sí. Tres días. Luego aún estuve un mes resentido del puntazo.

—¿Cree que su trabajo en «Tarde de toros» le ayudará en su carrera?

—Espero que sí. Además, Antonio Bienvenida ha prometido ayudarme...

—Una última pregunta. ¿De dónde es usted?

—De Madrid. He nacido en Gaztambide, 15. Y trabajo como decorador en escayola... Aunque lo que yo quiero es ser torero.

—Lo será, hombre, lo será.

N.



El emocionante momento de la cogida de «Vallito», tal como lo captó la cámara (Fotos Cervera)

Lo que prepara MADRID

El sol ha venido con tanto «gas» que a duras penas nos acordamos de las nevadas que nos tuvieron ateridos no hace más de diez o doce días. La temporada navega a velas desplegadas y los carteles se combinan con celeridad.

En la Monumental, para el próximo domingo, la empresa prepara una novillada con ganado de Prieto de la Cal, hoy de don Alvaro Domecq, y de matadores actuarán Gregorio Sánchez, Manolo Segura y Ruperto de los Reyes, que repite por el éxito del domingo.

Para los días 18 y 19, domingo y San José, se proyectan dos carteles, en los que se incluirá a Curro Puya en las dos tardes. Los novillos del 18 serán de Sánchez Fabrés, y los del 19, de don Pedro Gandarias.

La corrida de inauguración, del 1 de abril, se hará con una corrida de toros de Pérez Alonso, oriundos de Villamarta, y en el cartel de toreros figurará una alternativa o la confirmación de otra. Y, por ahora, no hay más.

PEPE CISTERNA Y PEPE PUERTO CORTARON OREJAS EN ALMERIA

Novillos de Ortega para José Cisterna, Pepín Guerrero y Pepe Puerto.

Cisterna, en su primero, faena breve y artística. Una entera y descabello al segundo golpe. Paimas. En su segundo, lucido en muleta, con una serie de estatuarios. Una entera y descabello. Oreja y dos vueltas.

Guerrero coloca tres buenos pares al primero y se le aplaude. Faena variada, apretándose, valiente, y mata de dos pinchazos y entera. Ovación y vuelta. A su segundo, faena artística y reposada, con naturales. Tres pinchazos y una entera, con descabello. Ovación y dos vueltas.

Puerto, faena inteligente al primero, destacando dos series de naturales ceñidísimos, bien rematados. Una entera. Ovación, dos orejas, rabo y doble vuelta. Al último, faena entre pitones, con adornos. Una entera, que basta. Ovación, dos orejas y rabo. Salíó a hombros de los aficionados.

EL NUMERO 100 DE LA REVISTA «CARETA»

«Caretta» —que en dos años de publicación ha logrado un rango especialísimo entre las revistas semanales españolas— acaba de lanzar un número extraordinario coincidiendo con el número 100 de las publicaciones. Es un auténtico alarde de presentación y de contenido, con setenta y ocho páginas, más de dos centenares de fotografías, portadas a cuatro colores en «offset», etc.

Destacan, entre una veintena de apasionantes reportajes, el dedicado a la búsqueda y salvamento de los supervivientes del avión norteamericano caído en la Sierra del Guadarrama; una sensacional revelación sobre el mercado clandestino de la «grifa» en nuestro país; la verdad sobre la muerte de Renault, y muchos más. Hay ágiles y sugestivos balances sobre estos dos años en la vida de España y del mundo, en el cine, en el deporte, en la moda. El número extraordinario se vende al precio de cuatro pesetas.

«Caretta», ya en primera fila de las revistas españolas, aparece los jueves, al precio de tres pesetas en sus números ordinarios.

* El arte y los toros *

Los hermanos BENLLIURE



«Fiesta de toros en un pueblo de Valencia», cuadro pintado por José Benlliure y Gil

EL paso de los días es el mejor depurador del arte. La pátina del tiempo enriquece la pintura, mas cada obra de arte hay que situarla para formar de ella un juicio en el momento de su creación, puesto que responde a un clima, a una psicología ambiental, y, sobre todo, a la estética predominante en su fase de gestación. Querer juzgar al arte fuera de su tiempo, con prejuicios y convencionalismos actuales, es someterlo a una censura alevosa y premeditada. La historia del arte es la historia de la cultura al través de las emociones de los hombres más sutiles y representativos. Es, al fin de cuentas, el mensaje de las generaciones que nos han precedido, la herencia de los que evolutiva y cronológicamente se anticiparon en el movimiento renovador de los siglos.

España, país fecundo y pródigo en valores creativos y espirituales, cuenta en el XIX, tan maltratado y zaherido, con una fecunda producción pictórica. Ya sabemos que hacía tiempo se había iniciado nuestra decadencia artística —decadencia que continúa—, pero también es cierto que muchas fueron las causas que tomaron parte en esa falta de inquietud que debe presidir toda obra pensamental y artística. En esa última mitad del siglo XIX, nacen a la vida y para el arte, los hermanos José y Mariano Benlliure Gil, que vieran la luz primera bajo el cielo pródigamente solar de Valencia. Es José pintor; Mariano, escultor, pero como buen dibujante deja con frecuencia de modelar para coger los pinceles, con los que ha de producir no pocos cuadros, de tema preferentemente taurino, pues no hay que olvidar que ambos, y sobre todo, el gran Mariano Benlliure, fueron siempre gran-

des aficionados y devotos de la primera fiesta nacional.

José y Mariano Benlliure, puente entre dos siglos —uno que muere y otro que nace—, representan en la vida del arte —principalmente José— la supervivencia de un clasicismo que lucha denodadamente por mantenerse en pie, aunque las fuerzas le falten. Sin embargo, ambos artistas hacen honor al oficial papel que les ha deparado cronológicamente el destino. No se pinta lo que se ve sino como se ve, y José y Mariano Benlliure fueron fieles a la misión que les encomendó la centuria que les vio nacer. El arte no es solo técnica, oficio, sino sentimiento. La obra de arte en sí es un mensaje del espíritu. De ahí que no lleguemos a comprender ciertas elucubraciones, excentricidades o extravagancias disfrazadas con los nombres más o menos convencionales acogidos a la amplia protección de un vanguardismo mal entendido o interpretado. También el arte usa algunas veces de eufemismos. Claro está que no es arte, sino más bien, los que se creen que lo hacen.

Es curiosa esta coincidencia temática en la pintura de los dos hermanos. Creemos que en ello influyó el ambiente acusadamente taurino, la desbordada afición y entusiasmo por las corridas de toros. Es la época de las célebres competencias, sin otro rival en el terreno de la taquilla que aquellas extraordinarias representaciones teatrales, en las que no dejaba de haber asimismo una lucida competencia entre actores de un mismo género.

José fallece en Valencia el 5 de abril de 1937. Mariano cierra sus ojos para siempre en Madrid el 9 de noviembre de 1947. Mueren ambos a edades avanzadas, y desde su mirador

o torre de marfil, desde la que contemplan el paso arrollador de la vida, han visto retirarse ya los viejos estilos. Lo académico ha desaparecido por el foro. Tal vez algún día sintamos su ausencia; pero, de momento, una nueva generación, joven e iconoclasta, lo ha arrollado todo. Pero es la ley de la vida: los hombres impacientes de hoy serán los viejos del mañana lleno

de nostalgias. Una nueva era sucede a la que agoniza, pero queda en pie el gesto de lealtad al tiempo, a la fase vivida que alentó la creación de cada uno.

José y Mariano Benlliure representan una época y más concretamente a un siglo al que fueron fieles.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«El descanso», óleo del ilustre pintor valenciano José Benlliure



«Un puyazo», óleo pintado en tabla por Mariano Benlliure (Colección de don Javier Gaerlich, de Valencia)



P. O.—Madrid. La famosa corrida del Montepío de Toreros, con toros de Coquilla, se celebró el día primero de junio del año 1926; en ella tomaron parte como matadores «Valencia II», Antonio Márquez, Marcial Lalandá y el «Niño de la Palma», y es verdad que en honor del ganadero y de los cuatro diestros mencionados se celebró un banquete, el cual tuvo efecto el día 8 de aquel mismo mes, acto que resultó brillantísimo, en consonancia con el resonante éxito de corrida tan memorable, de la cual se habló mucho tiempo.

La corrida con toros de Miura celebrada el día 9 de abril de 1942, en la que Antonio Bienvenida tomó la alternativa de manos de su hermano Pepe, estuvo anunciada primeramente para celebrarse el día 5, pero fué suspendida por causa de los toros, sustituidos por otros de la misma divisa.

N. V.—Llerena (Badajoz). No es fácil suministrar con exactitud detalles referentes a los pasos que ha dado en su profesión el novillero citado por usted en su carta, y no por otra cosa sino porque, en realidad, ignoramos a quién se refiere, confusión que nace de la intolerable repetición de apodos.

Se ha viciado el gusto de tal manera en este asunto, que si hoy se hace ya difícil muchas veces aclarar de qué diestro se trata cuando se nombra a uno de mote repetido —como hoy nos ocurre a nosotros ante su pregunta—, aterra pensar los trabajos que esperan a los futuros historiadores cuando traten de poner las cosas en claro.

Precise usted más su pregunta y entonces le contestaremos.

M. A.—Cazalla (Sevilla). Los diestros que tomaron la alternativa en el año 1923 fueron los siguientes:

Enrique Cano, «Gavira», el día 22 de abril, en Cartagena, de manos de Nicanor Villalta.

Rosario Olmos y Caballero, el día 11 de mayo, en Valencia, de manos de «Saleri II».

José Flores de Alba (mejicano), el día 3 de junio, en Barcelona, de manos de Rodolfo Gaona.

José Amuedo, el mismo día que el anterior, en Tarragona, de manos de «Saleri II».

José García, «Algabeño», hijo, el día 29 de junio, en Valencia, de manos de Rafael «el Gallo».

Sebastián Suárez, «Chanito», el 22 de julio, en San Fernando (Cádiz), de manos de Silveti.

José Paradas y Román, el 29 de julio, en San Sebastián, de manos de «Saleri II».

Luis Fuentes Bejarano, el 5 de agosto, en Vitoria, de manos de «Valencia II».

Pedro Basauri, «Pedrucho», el día 2 de septiembre, en San Sebastián, de manos de «Saleri II».

Antonio Posada, el 28 de septiembre, en Sevilla, de manos de Rafael «el Gallo».

Y Eugenio Ventoldrá, el 28 de octubre, en Barcelona, de manos de Antonio Márquez.

Dejamos a su juicio determinar cuántos de aquellos once «doctores» obtuvieron clientela y alcanzaron algún relieve como matadores de toros.

Importa aclarar que Ventoldrá se dispuso a tomar la alternativa en Barcelona el día 5 de agosto, pero cogido y herido al hacer un quite en el primer toro, no se efectuó la cesión de trastos hasta el citado día 28 de octubre.

A. V.—Logroñán (Cáceres). La primera parte de la suerte de capa que

lleva por nombre «farol» es igual a la primera de la «verónica», y para terminarla hay que echarse el capote sobre la espalda y sacarlo rápidamente por delante para quedar en disposición de repetir.

La Plaza de toros de Cáceres fué inaugurada el día 6 de agosto del año 1846, lidiándose toros de Muñoz Pereiro y de Veragua y actuando como matadores José Redondo, «el Chiclanero», y Manuel Díaz, «Lavi».

No es posible decir a usted cuál fué en la ante-

SANGRE DE HORCHATA

«Curro Cúchares» no estaba contento de su hijo Francisco Arjona Reyes, «Currito», por su extrema apatía en los ruedos y su indolencia en la vida privada.

—Este hijo mío no se me parece en nada—se dejó decir un día.

Y hubo quien, al oírle, le replicó:

—Pero piense que lleva su sangre.

—¿Sangre ése? —le arguyó el señor «Curro»—

¡Cál Pongamos agua de sebada y ya está bien.

En efecto, a «Currito», tan notable torero, se le podía recordar en toda ocasión aquella humorada de Campoamor que dice:

*Dadme sangre española
que, sin fuego y sin luz, se inflama sola.*

rior temporada la faena más notable del diestro mencionado por usted, pues no le vimos todas las corridas que toreó y nos expondríamos a una equivocación.

E. N.—Madrid. Difícil se hace precisar las mejores faenas realizadas por Rafael González, «Machaquito», en la Plaza de Madrid, pues abundaron las que merecieron encendidos elogios, principalmente por la guapeza con que fueron rematadas con el estoque; pero vamos a recordar cuatro, las cuales resi. ten toda comparación, a cualquiera que sea el tiempo que nos remontemos:

Una de ellas fué la que empleó con el toro «Boticario», de don Eduardo Ibarra, el día 2 de mayo de 1904, al que dió muerte con una estocada asombrosa, de la que se habló mucho tiempo en Madrid. Sus compañeros en tal corrida fueron Antonio Montes y «Lagartijillo Chico».

El día 9 de igual mes del año 1907 toreó ganado de don Eduardo Miura, con Fuentes, «Bombita» (Ricardo) y «Cocherito», y a su primer toro, llamado «Barbero», lo estoqueó de un modo inolvidable. El toro se llevó en el pitón derecho un trozo de la pechera de la camisa del diestro y cayó rodando a los pocos segundos. En aquella faena se inspiró don Mariano Benlliure, el gran escultor, para modelar *La estocada de la tarde*.

También era de Miura el toro «Palillero», al que dió muerte con otra estocada inmensa el día 25 de marzo del año 1909, en la corrida de la Prensa, alternando con «Bombita» (Ricardo), Rafael «el Gallo» y Gaona. Se comentó tanto más elogiosamente aquella faena por cuanto el referido toro había llamado mucho la atención por su muchísimo respeto desde que fué desencajonado.

Y, por último, citaremos la faena realizada el 17 de mayo de 1911 con el toro «Zapatero», igualmente de Miura, en ocasión de alternar con Vicente Pastor, Rafael «el Gallo» y «Malla», cuya labor fué comenzada con un emocionantísimo pase con las dos rodillas en tierra y rematada con un gran pinchazo y una estocada soberbia.

Repetimos que fueron muchas las faenas sobresalientes que realizó en Madrid, pero no creemos que hubiera otras tan comentadas como las cuatro referidas.

«Un aprendiz de erudito».—Madrid. En efecto, llevaba usted bastante tiempo sin acordarse de nosotros, y no hay que decir con la complacencia que hemos leído su nueva carta, que pasamos a contestar:

Don José de Navarrete fué siempre un furibundo abolicionista de las corridas de toros, hasta su muerte, ocurrida en Niza en 1901, pues aparte los alegatos que hace unos setenta años publicó en el periódico *El Comercio*, impugnados por Mariano de Cavia en la obra que usted cita, apareció en el año 1899 (creemos que fué en *La Epoca*) otro artículo suyo en igual sentido, al que dió réplica «Florete» (ignoramos quién se ocultaba tras este seudónimo) en la revista ilustrada *Nuevo Mundo*, con la siguiente composición titulada *¡Oh, los toros!*:

*Su catilinaria fiera
contra la juerga torera,
señor don José, he leído
y creo que usé exagera
por la pasión insluido.*

*No he de entablar discusión
con adalid tan temible,
porque... en mi humilde opinión
las courses de tauraux son
un recreo indiscutible.*

*Luz, colores, movimiento,
arte, valor sin igual
que despierta el sentimiento,
es el genuino elemento
de la Fiesta nacional.*

*Allí el pueblo soberano,
con impulso noble y sano,
el galardón adjudica,
y si yerra no claudica,
aunque es a veces tirano.*

*Un torero inteligente
demuestra su gallardía
peleando frente a frente
con una fiera rugiente
que le persigue bravía.*

*Y aquellos lances de capa,
y aquellos quiebros airosos
con los que al peligro escapa,
constituyen una etapa
de caracteres grandiosos.*

*Apoya su impugnación
usted en frases escritas
por hombres de ilustración...
¡Yo mantengo mi opinión,
pero no voy nunca a citas!*

*De su tesis en abono
acude usted hasta el trono
y a escritores de talento...
No pretendo darme tono
y aplicaré al caso un cuento:*

*Vióse un gitano acusado
de haber cometido un robo,
y ante el juez, emocionado,
decía: «¡Yo no he robado,
señor juez, soy hombre probo!
Esto es sólo un mal queré
de unos cuantos enemigos
que me tiran a perdé...»*

*—¡Basta! ¡Tengo tres testigos
que afirman le han visto a usted!
El gitano, al escuchar
al juez, rompiendo a llorar,
exclamó con triste acento:
«¡Pues yo presentaré ciento
que no me han visto robar!»*

*Usted, señor Navarrete,
contra la Fiesta arremete
y cita veinte opiniones.
¡Yo sé de cuatro millones
que opinan como*

FLORETE.

Algunos ripios se deslizan en tales quintillas, pero pueden perdonarse en gracia a que contienen algunos rasgos de ingenio.

Ya sabe que siempre estamos a su disposición.



ESTAMPAS TAURINAS



Un pase de adorno (Grabado de «La Lidia»)